



ANALES

REVISTA NACIONAL

N.º XIX

ACTUALIDADES - ARTE Y LITERATURA

NOTAS SOCIALES - SPORTIVAS

Y TEATRALES



**Modelos
de nuestra
creación**

: Confeccionados en
nuestra sección : :

**SASTRERIA
DE MEDIDA**

para Señoras, Señori-
tas y Niñas. : : :

**PARIS-BEBES
MIRA Hnos.**

Juan C. Gómez, 1315



**JABON
BÃO**

: Para el
Hogar ::

Dos productos que nunca deben faltar en los hogares

EL JABÓN DE
LA TOJA



QUE CONSERVA EL CUTIS
FRESCO Y HERMOSO

EL ACEITE DE
OLIVAS



QUE MANTENDRÁ SIEMPRE
SU ESTÓMAGO SANO

NUEVA SIRENA

SARANDI, BARTOLOME MITRE y BACACAY



EXPOSICION DE TOILETTES
- - - - DE ESTACION - - - -



EXPOSICION DE TOILETTES
- - - - DE ESTACION - - - -

Modelos exclusivos en trajes de Señas
y Niñas - Sombreros de ULTIMA MODA

CARLOS PFEIFF & CIA.

Casi me olvido de lo principal

EL TESORO mayor para los que sufren
frecuentemente de

RESFRIOS Y TOS

PASTILLAS CURIA

PÍDALAS EN BOTICAS Y DROGUERIAS

Depositarios: JORGE BARRY y Hno.



PARA LOS NIÑOS :-: JARABE DE MANZANAS

EN TODAS LAS DROGUERIAS
Y FARMACIAS

DEL

DR. MANCEAU

SANATORIO DAMAS DE CARIDAD

En la antigua quinta de Piñeyrúa, cercano al Camino Larrañaga

ATENDIDO POR LAS HERMANAS DEL HUERTO

Para SEÑORAS, SEÑORITAS y NIÑOS ENFERMOS ó CONVALECIENTES

Establecimiento cómodo é higiénico-No se admiten atacados de enfermedades contagiosas

ASISTENCIA CON SU PROPIO MÉDICO

PARQUE FRONDOSO

Teléfono: LA URUGUAYA N.º 455 - Paso

Gran Peletería "Al Zorro Blanco"

DE J. SILBERMAN

Surtido especial en PIELES de todas clases

TALLER ESPECIAL en reformas y composturas

PIELES POR METRO



AVENIDA 18 DE JULIO. 1177 - MONTEVIDEO

FARMACIA

DE LA

BOLSA

SUCURSAL

Badaró, Bonti y C^{ta}.



PERFUMERIA
Gran Sala de Exposiciones
Oficina Química de Análisis
VENTAS POR MAYOR Y MENOR
AV. 16 DE JULIO N.º 849
Teléfono:
Uruguay 218, Cent. - Cooperativa

QUIERE VD. encontrar
un surtido completo
en puntillas de todas
clases y juegos completos

VISITE LA CASA DE PUNTILLAS

DE LA

Calle Juan C. Gómez, 1331 y Soriano, 811

TELEF: URUGUAYA, 1083-Central

... FESTONES, CINTAS y
demás artículos del ramo,
a precios que nadie puede
vender más barato porque se recibe todo
directamente. Se mandan muestras.

W. M. S.

AGUA

NUPCIAL



Complemento necesario a la

BELLEZA FEMENINA

DEPOSITARIOS:

José J. Vallarino é Hijo

SARANDI, 429 - MONTEVIDEO

LES DECORS D'ART

DECORACIÓN MODERNA

VITRALES ARTISTICOS

Teléfono: LA URUGUAYA, 343 - Corión

1218, CALLE SORIANO, 1218 — MONTEVIDEO

HENNÉ DE CHABRIER

La mejor tintura para teñir
las cejas. En pasta y líquida

APLICACIÓN Y VENTA

Maison GIMENEZ

BUENOS AIRES, 593

Teléfono La Uruguaya, 2387 (Central)



A la ESPECIAL de LUTOS

DE

M^{me}. AMPELLI

La casa que se distingue por
sus modelos resistentes y por
la confección correcta.

Juan Carlos Gomez, 1309

(Frente a la Tienda Inglesa)

FABRICA NACIONAL
DE CADENAS



Marca registrada

ELIJA NUESTRA MARCA EN TODA
BUENA JOYERIA. — NO COMPRA
OTRA CADENA QUE LA NUESTRA
SELLADA CON NUESTRA MARCA
QUE GARANTIZA SER DE ORO 18 K.

Venta por MAYOR Y MENOR

CASA FUNDADA en 1907

JUAN C. GOMEZ, 1313

Frente a la Tienda
INGLESA

Sanatorio

Quintela-Puig

de los Doctores

Manuel Quintela

Felipe Puig

y

Ernesto Quintela



Afectos quirúrgicos
en general y SÍFIS,
SARIZ Y DARGANTA.

Penión especial para los
acompañantes de los enfermos

Mercedes 995, es. Daymán

CREMA
DE LIA

Hermosea

EL CUTIS



Roch, Capdeville y Cia.

MONTEVIDEO

CERRITO, 518 al 524

FELIX PEPE

PEINADOS
Y POSTIZOS

Tintura y Decoloración



DOMICILIO:
MALDONADO, 963

Teléfono

URUGUAYA, 3297-Central

Veritas

Única verdadera

Agua Colonia

Depositarios:

José J. Vallarino é Hijo

MONTEVIDEO

429, SARANDI, 429

FANTASÍAS



LÁMPARAS

PANTALLAS

PLAFONIERS

JARRONES

MARCOS

DESPOJADORES

COSTUREROS



EXPOSICIÓN Y VENTA:

AV. 18 DE JULIO, 996
MONTEVIDEO

PARIS
BUENOS AIRES

SAVOY HOTEL

BUENOS AIRES

181 - Avenida CALLAO - 181



Bajo la dirección del
"PALACE HOTEL"

El más suntuoso hôtel de la vecina capital - 300 HABITACIONES

Departamentos independientes, compuestos de: SALA,
VESTÍBULO, 1, 2 o 3 DORMITORIOS y CUARTO DE BAÑO PRIVADO

Gran Restaurant, Salón de Fiestas y Jardín de Invierno

Sitio verdaderamente aristocrático, donde se celebran las
más selectas fiestas y reuniones, á las que concurren los
elementos más representativos de la sociedad Porteña.



ANALES

REVISTA NACIONAL

DIRECTOR, FUNDADOR Y PROPIETARIO: CÉSAR ALVAREZ AGUIAR

Dirección y Administración: PIEDRAS, 40

ADMINISTRADOR: A. RUGGERO

Teléfono, 502 (Central)



En el aniversario de la libertad americana



1810 - 25 DE MAYO - 1917





FACTORES PROPICIOS



INCURRIRIAMOS en omisión callando juicio sobre nuestro medio. El territorio oriental califica, en su desarrollo, una feliz conciliación de los elementos extremos. Ni chatarras de planicie, ni asperezas de montaña. Presenta, es cierto, rasgos de la una — sin llegar jamás a la monotonía pampeana — contradiños por características de la otra, que tampoco alcanzan a identificarla con el paisaje abrupto.

Aspecto intermedio, con sello típico, la sucesión amable de sus rientes valles y *cuchillas* repite, en tierra firme, el entrecruzar del oleaje, prolongado hasta la línea del horizonte. Cada ladera presta origen a una corriente natural, tan obligada que, reproducido sobre la tela ese admirable sistema tributario, los arroyos y *cañadas* parecen agentes nerviosos de las pulposas lomas.

El cuadro no evoca las torturas de la escasez. País insuperable para la ganadería, ningún cataclismo interrumpe el crecimiento de sus riquezas. Tal vez en otros medios encuentre el hombre mayores exuberancias; pero no habrá rivalidad que aventaje al conjunto uruguayo. Cima dulce; suelo feraz; grandes energías creadoras. Por otra parte, las tareas campestres, viriles y pintorescas, son escuela de gallardías. Ajenos a las durezas del trabajo minero, libres de las servidumbres que dejaron señal dura en la fisonomía de otras comunidades, nuestros paisanos, desde tiempo remoto, han vivido en el ejercicio constante del músculo, familiares con el peligro y con sus ácras emociones. Nacido en territorio tan generoso, bien regado, lleno de sol, propicio a las contradanzas del guerrillero, con una posición estratégica en cada verja del terreno, nuestro criollo, su producto, debió ser récio de alma y de cuerpo, aventurero, varonil, voluntario de todas las justas intrépidas. Hacedlo ginete — que lo fué desde los tiempos de España — y ya lo veréis afirmarse en los estribos, y ya lo veréis imponiendo, a botes de lanza, sus pasiones y la fama de sus audacias.

Con exactitud simbólica el caballo y la res llenan dos cuarteles de nuestro escudo. Esos dos factores han sido eje de la nativa historia: el alimento fuerte y sin tasa creando las inquietudes árabes, andariegas. Poned un pedazo grande de ensueño en el fondo confuso de la conciencia que despierta y ya echará a andar, caballero de su pago y árbitro de pendeencias, el dueño y señor de las *cuchillas* uruguayas.

Nuestro tipo retrata, con fidelidad, las cualidades del ambiente y, como este posee caracteres propios, su creación humana los repite. Explicable es que destaque a pesar de inmigraciones. Confundido en un grupo, con miembros de otra filiación sudamericana, no sería difícil adivinarlo. Ornato étnico de un país donde, desde muy temprano desapareció en su totalidad el indio y que pronto se deshizo del africano — leal servidor en el duelo de las montoneras — él muestra la estirpe pura. Perfil fino; curtidura la tez, en campaña, por el sol tostador; pelo lacio; buena estatura; expresión todavía española en la mirada. En el fondo del temperamento mucha melancolía. Acentuado el ceño. Corta la palabra. Preferido el hecho, un exagerado, a la música de las frases. Acero en la convicción. Con brío y honor se la sirve, poniendo a su orden un romanticismo trágico. Quizás en ningún escenario del continente se ha derramado tanta sangre, y sangre tan

buena, en homenaje a un ideal más o menos incierto pero bonradísimo de democracia. Solo los hogares uruguayos saben cuantas perezas sentimentales y cuantas abnegaciones sin nombre han devorado las contiendas dolorosas.

¡Ágiles para la acción y fuertes de espíritu!

Alguna razón de ser tiene todo eso cuando, si miramos para atrás, tropieza la memoria con la belicosidad de los primitivos habitantes del Uruguay, exaltada por el legendario localismo de los charriás. Las audacias del conquistador se mellaron, a menudo, en el filo de su coraje. Fue necesario diezmarlos para someterlos y, aun después de la independencia, solo aniquilándolos se consiguió acallar su protesta. Nuestro indígena nunca prestó cordial acogida al invasor. En verdad que la reputada rebeldía no ha sufrido posterior empaldecimiento.

Ninguna patria del Sur ha defendido más veces y con más desesperación su autonomía. No hemos querido ser ni ingleses, ni portugueses, ni argentinos, ni brasileños; y todas esas codicias ensayaron la garra en nuestro suelo.

Desde los orígenes, la guerra fué nuestra ley. Estudiando en conjunto los sucesos volcánicos acumulados, en desorden, a la retaguardia, se comprende que no pudo ser de otro modo. ¡Caiga de los labios del comentario académico, que degenera en puerilidad cuando pide pureza absoluta a sucesos turbios, a menudo contradictorios y, sin embargo, fecundos como el aluvión! Renuncien, desde luego, a la tarea de pesquisar en los fondos de la historia sudamericana quienes pretenden llegar hasta allí cabalgando en un immaculado principismo. A los acontecimientos hay que tomarlos como son y no como se quisiera que fuesen.

Si todos los pueblos del continente, aun los más favorecidos, sufrieron las mayores calamidades anárquicas, ¿posible exigir suerte distinta a la pequeña comunidad del Oriente, víctima de todas las conjunciones del dolor, patrimonial de los débiles y de los que valen?

Inconsistencia inicial; eterna amenaza fronteriza; orfandad de recursos; delirio republicano; despoblación; envase estrecho de pasiones imperfectas; todo se sumó para promovernos largas desventuras.

Por ellas hemos pasado y de ellas empezamos a salir, con el cuño del tiempo ágrico y de sus epopeyas...

Forjados en la fragua de la guerra, fuimos pueblo de soldados; así lo imponía el destino azaroso. Casi no hay una ciudad colonial en nuestro territorio que no comenzara por ser fortín. Al crearlas se las quiso más para trincheras que como núcleos comerciales. Por centurias hemos vivido con el arma al brazo, expuestos siempre al azote de la invasión manelucha y a las sorpresas marítimas de portugueses y contrabandistas. La Colonia del Sacramento se hiergue como símbolo del duelo secular.

Eran indispensables las anteriores observaciones para estar en actitud de sostener, luego, que nuestra tierra tiene en sus hijos custodios de primer orden. No ha habido infortunio superior a su decisión de ser libres. Formados solos, librando batallas diarias y desigualas con la adversidad, plena explicación encuentra en las tristezas del pasado la arista poco bulliciosa, grave y enérgica, del temperamento nacional.

LUIS ALBERTO DE HERRERA.

Instituto Médico de Fisioterapia

Director: Dr. CARLOS A. BELLIORE

CONSULTAS DE 2 a 4

CERRITO, 674

Diagnóstico por los Rayos X, de Corazón, Pulmones, Estómago e intestinos. Aplicaciones de Radium, Luz, Calor, Electricidad. **adelgazar** Método de Bergonie, se obtienen reducciones de peso de 100 a 500 gramos diarios. Los Señoras son atendidas por Nurses.



Sra. Salgado Seré

... con
siempre
leza de
expon-
tónica y
el giro
solda-
realismo.
una co-
clicaz
lechu-
do las
nos de
de la po-
rido
de recia
in más
y estu-
los que
la no-
dad de
posida
nos que
nvo an-
on y su
rebro,
ela ha-
o postu-
verdad

dre es-
volca-
o almas
lenli-
de sus
edento-
lo en el
entuso-
ara su
ano.

tiene
o más
El de-
blí in-
ida de
nía de-
stecu-
odaba
corre-
e ella
a pes-
la ve-



sin llegar
caracter
la con

A
de sus
entrec
zonte,
obligac
ma trill
vistos

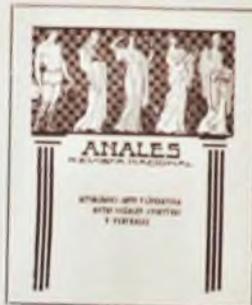
El
supera
crecim
tre el
dad que
feraz ;
campo
Agencia
dumbre
mundia
vido en
peligro
genera
zas del
ja del t
de alme
las just
tiempo
y ya lo
la fama

Ca
cuartel
de la n
inquiet
enmen
y ya ec
dencias

Na
biente
humana
migrac
Elacion
nicio de
su total
leal ser
estirpe
sol tost
español
melanc
el hecho
la conv
orden s
del cost

Inst

Direc



ANALES

REVISTA NACIONAL



RODÓ

E

l. ilustre pensador, el magnífico estilista maestro de la prosa castellana, el inculto varón José Enrique Rodó, ha descendido a la tumba.

El arte, las letras, todas las expresiones elevadas del espíritu, ocultan su dolor en crespones.

Su muerte significa la inutilización de una obra futura quizá más rica en pensamiento y más magnífica en estilo, que la estupenda labor cuya trascendencia puso orla de oro en las sienes del insigne escritor.

Fue laborioso y sincero. Jamás fue su pluma intérprete de un sentir del momento, ni de una vaguedad del pensamiento. Nunca se inspiró en la trivialidad del ambiente para acoger en mayor caudal el homenaje necio de las mayorías. Su pluma trajo en páginas imperecederas como postulados divinos, la profundidad de su pensamiento magnánimo y justiciero, el estudio consciente de la vida humana, de sus gestos más evidentes, vistos a través del prisma ampliatorio de su inteligencia y meditación que escudriñaban tolerantes las sendas tortuosas de la existencia, para hallar en el mal aparente los efectos culpables de un equivoco anacrónico que las generaciones sucesivas soportaran como dolencia hereditaria; o para hallar en las bondades aparentes, el reflexivo cálculo de una especie más práctica alentadas por el auspicioso fervor de las masas.

Su alma de artista contemplaba embalsado la obra de la Naturaleza y las sublimes expresiones que emanan del verdadero

arte. Para una y otras tuvo Rodó los mismos entusiasmos con que, en otras ocasiones batía la injusticia o el error; siempre imprimiendo la potencia de su observación y la delicadeza de su sensibilidad, en el molde afiligranado de su prosa espon-tánea, sobria en la expresión, pura en el lenguaje, rítmica y gallarda en el giro.

Batallador, soldado del idealismo, cargó la pluma como arma eficaz para la lucha, arrojando las contingencias de la batalla de la polémica, de rodo ataque y de recia defensa, sin más impulsos y entusiasmos que los que le prestaban su amplio corazón y su claro cerebro, cuando creía luchar por los postu-lados de la verdad y la razón.

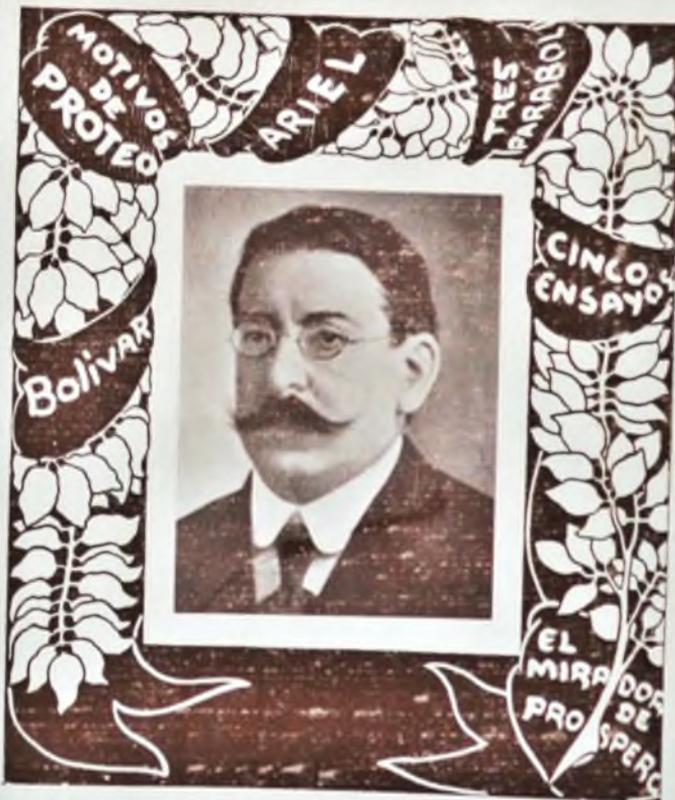
Era el padre espiritual que volcaba sobre las almas enfermas el lenitivo consuelo de sus páginas redentoras, brindado en el continente suntuoso que tallara su estilo soberano.

ANALES tiene otro motivo más de dolor: El deceso de Rodó importa la pérdida de uno de sus más decididos protectores, que brindaba

generoso su colaboración y el aliento de su optimismo, concretado en sus juicios elogiosos sobre las virtudes que ella ostenta, y en el consejo alentador de todos los momentos.

Sea esta página de luto, expresión sincera de una pena inestinguible y traducción fiel de un sentido homenaje a la memoria del más ilustre de los pensadores americanos.

LA DIRECCIÓN





A veces, en medio de nuestros campos, entre las malezas de la campiña, bajo el intenso verdor de los bosques naturales, se desliza suavemente un pequeño hilo de agua que humedece apenas las hojas que crecen en el borde de su cauce diminuto, y esa visión queda en la memoria del que pasa, como una impresión rápida y fugitiva. Algún tiempo después, al recorrer los mismos sitios, se nota un cambio en el paisaje; el hilo de agua se ha engrosado, el curso es rápido y tumultuoso, las aguas al precipitarse, murmuran acentuadamente y se coronan de espuma, salpicando sus márgenes de verdura. Si seguimos el curso de la corriente, ella aumenta cada vez, se ensancha más, se hace tempestuosa, violenta, se hincha, se precipita y acaba por desbordarse rugiente en la inmensa llanura dilatada, cubriéndola de despojos que arrastraban sus olas agitadas, soberbias y tormentosas.

Es siempre el mismo río poderoso y soberano, nacido de aquella fuente distante, de aquel escaso arroyuelo, que unido a otra corriente igual, y a otra más tarde, acabó por constituir la inmensa avenida actual, que todo lo inunda, que todo lo destroza y al mismo tiempo también, que todo lo fertiliza.

• • •

Tal fué un día el origen de la idea emancipadora en Sud Americana: el arroyuelo inicial distante, acaso fué el audaz contrabandista que en nombre de enérgicos intereses individuales, conspira contra el régimen del monopolio, trayendo con los objetos de su comercio, ideas, aspiraciones y propósitos no menos eficaces en la misma vaguedad de sus líneas; después, la nota inquieta, timidamente agresiva al principio, abiertamente hostil luego, esbozando contornos definidos de rebelión contra los jefes que provocaron los ingleses invasores, mensajeros efectivos de otras ideas, de otro régimen, de otra existencia más movida y eficiente; más tarde, voces agrías, términos fuertes que quebraban bruscamente el ambiente protocolar y meticuloso de los viejos cabildos coloniales; luego aún, la invasión napoleónica traspone las fronteras de la metrópoli con una vieja enseña de gloria, en la que la Revolución había fijado indeleblemente sus postulados, y esa invasión enardecía el patriotismo, provocaba agitaciones y repercutía a la distancia con voces enérgicas de independencia y redención; después, todavía: Mayo de 1810!

Sea cual fuere el concepto que inspire ese aniversario sudamericano, por las confusas ideas sobre organización política que tenían la mayoría de sus directores o por las ulteriores veleidades monárquicas de algunos de sus iniciadores, ese acontecimiento tiene una trascendencia indiscutible: con esas ve-

leidades o sin ellas, es siempre una síntesis positiva que condensa en una fórmula precisa, un postulado formidablemente sentido y reclamado, es la reunión caudalosa de los humildes arroyuelos que ha absorbido en su curso, para convertirse en el torrente poderoso, irresistible, que avanza incontrastablemente por la llanura, sin barreras que lo detengan o paralicen.

El poder español encerrado, dominador y agresivo, en su ciudadela murallada, detenía metódicamente el paso a las cálidas ideas revolucionarias que agitaban entonces el mundo en su marcha victoriosa hacia el porvenir.

Nada turbaba el ambiente de paz de la Colonia en que aunaba sus esfuerzos la ingenuidad y la ignorancia para asegurar la quietud del despotismo: en el gobierno, el poder real delegado, sin la higiénica responsabilidad directa del ejecutor; en la conciencia la religión de Estado intolerante, ejerciendo una soberanía absoluta a expensas de la libertad de cada uno; en el hogar, el poder incontrastable del padre, dominando los afectos, restringiendo las expansiones, disciplinando las manifestaciones emotivas, paralizando la alegría ante el temor; en el comercio, el régimen inalterable, asfixiante y estricto del monopolio, que mata los estímulos y destruye la acción; en todas partes el poder dominando la libertad de los hijos de la Colonia, absorbida por la metrópoli y sus funcionarios.

Todas las tentativas distantes y esporádicas contra ese poder, fueron aspiraciones indefinidas y vagas, nacidas en escenarios internos en los que estaban destinadas a morir, entregando al tiempo el desarrollo de sus gérmenes de redención.

El movimiento de Mayo de 1810, fué la condensación externa y poderosa de todas esas aspiraciones vagas y distantes; fué una bandera y fué también una acción, pues por un lado en la masa compacta, incontrastable de los pueblos, la monarquía quedaba irrevocablemente proscrita, flameando desde entonces en la vencida ciudadela, la eterna y luminosa enseña de la democracia; y fué también acción, porque cayeron todas las barreras, y fué libre la conciencia, libre el hogar y libre el comercio que une a los pueblos en la comunión múltiple de los intereses políticos, religiosos y sociales.

Salve ese movimiento de Mayo que es la condensación generosa de las aspiraciones de los pueblos oprimidos hacia su redención y saludemos la luz de ese sol que debe iluminar las rutas de las democracias cultas, desinteresadas y triunfadoras, en su perpetuo peregrinaje tras un noble y eterno ideal de justicia y de libertad.

ABEL J. PÉREZ.

C

ARLOS Ortiz era un artista exquisito, pero no desdichado nada que fuera humano.

Empuñaba el arado en la extensión sin límite de la pampa y gozaba abriendo el surco misterioso; cantaba luego a las mieses, armonizando así el trabajo y el ensueño. Cayó segado por temprana muerte. Prueba de que los Dioses le amaban, diría el viejo poeta. Así el sublime Andrea Chénier, caído cuando despuntaba su genio. Ortiz nos ha dejado trovas, versos de combate en que su palabra es como una espada y un hermoso poema en que canta a las mieses.

En esta composición empieza anunciando el paso del invierno. Dios adusto que desplega al viento su manto gris de bruma; a su paso gimen largamente los árboles escotes sin sus verdes follajes; los nidos están vacíos; el sol apenas brilla tras la niebla sombría. Ervar, fuerte y joven, cultiva el campo. — Es un rey; tiene un cetro: el timón del arado; — tiene un reino que ama: la llanura salvaje. — Labra el campo mientras su alma vuela a las regiones de las vagas quimeras. Ervar es el poeta, que trabaja y sueña. Y allá va el arado, que él empuja, arrastrado por la yunta de robustos bueyes, mientras ríe la esperanza. Se abre el surco que acogerá cariñosamente la semilla. — Cada surco, — dice el poeta, — es como un verso, — como un verso en el que vibra la canción del universo, — el poema germinal.

Ervar canta: «Noble arado, tú eres fuerte, — sí, más fuerte que la espada fratricida; — ésta mata, tú redimes; — tus conquistas son más grandes, más sublimes; — las cosechas de la espada son cosechas de la muerte, — tus cosechas son las mieses opulentas de la vida. Si fulguraran las espadas es que el odio las inflama — y cuando odian se enojecen — en los trágicos encuentros de la guerra; — y tú brillas, noble arado, y tus rejas resplandecen, — como espejos que han bruñido la caricia de la tierra; — de esa tierra que fecundas, — con tu beso; — de esa tierra que te ama, — porque sabe que en tus líneas paralelas y profundas — vas trazando la leyenda del progreso...»

El poeta maldice de la espada que oprime a los pueblos y exalta el arado, símbolo del trabajo, que los libera.

Y leyendo esos versos hermosos y fuertes, el espíritu anhela que se cumpla la alta palabra del hijo de Amos, — el genio clásico del judaísmo: «Y juzgará a las naciones y convencerá a muchos pueblos; y de sus espadas forjarán arados y de sus lanzas, hoces; no alzará la espada una nación contra otra nación, ni se ensayarán más para la guerra» (Cap. II - 4. - Isaias).

Después contempla Ervar su obra: su vampa sembrada. Su campo de labranza, se diría cubierto, de un manto de esperanza; le parece una lira inmensa; por cuerdas millares de surcos; de pronto vibran: es que despierta el germen y se levanta un himno gigante sin palabras. Nace el trigo que ondula al soplo de la brisa; llega la Primavera y ve Ervar — abrirse como estrellas las blancas margaritas —; luego observa dos golondrinas reanudando el idilio que interrumpió el Otoño y en su mirada se refleja una angustia muy dolorosa.

«¡Todo ama! — dice, — sólo mi alma no conoce tus delicias, sacro amor! Un día ve surgir de la pradera — el torso augusto — de un cuerpo semioctavo en la espesura — del trigo que se inclina. — Su ríea es un himno. Marcha con la primavera y recorre los trigales en busca de una flor, flor de armonía. — No la busques ya más, porque no crece, — en trigales sin verjoles; ¡oh tus locas — quimeras, esa flor sólo Borece — en los valles rosados de las bocas».

Es el beso. Y así comienza el idilio, junto al lago, pintado suavemente por el poeta. Cuando llega el estío, Ervar y ella caminan bajo el sol ardiente por los trigales maduros que ondulan. El teje una corona con las espigas más grandes y más rubias para las amadas sienes. En tanto, una nube cruza las anchas soledades del espacio, con un vuelo sombrío y llega la borrasca horrible que la traición que mata la esperanza.

Tiembla la cabana de Ervar y se oye el repiqueteo formida-

EL POEMA DE LAS MIESES

ble del granizo maldito que asola la campaña, que abate los trigales. El lecho está vacío. — Ella, la blanca flor de la pradera — que vino con la verde

primavera, — se ha ido en la borrasca del estío.

Y así termina el hermoso poema con el derrumbe de la fe, del amor, de la esperanza.

«Cómo lamentamos el pesimismo del poeta! Comenzó cantando un himno a la vida, al esfuerzo, a la esperanza y descubrimos que sobre el trigo fulguraron al fin, las hoces: que el noble empuje del segador fuera premiado por la tierra fecunda; que quien abriera el surco y arrojara la semilla, recogiera también el fruto. Queríamos el triunfo de la acción y desgraciadamente el pesimismo todo lo abate.

Creíamos que el canto de la vida cantado por la tierra despartiera en Ervar una fe profunda por la acción; creíamos que al ver sus trigales en flor, como una bendición de primavera, el joven vigoroso rendiría culto al noble esfuerzo; por eso nos entristece verle inmóvil en la sombra, cuando después de la borrasca, sabe que Ella, la felicidad, se ha ido, dejando el lecho vacío... Queríamos verle fuerte en la derrota, con una inmensa fe en la fecundidad de la tierra generosa y en su esfuerzo perseverante, capaz de reconstruir la cabana destruída por el huracán y de preparar después el arado para arrastrarlo por la llanura desastada, que en su seno recibiría la caricia del tozoz labrador.

Ervar debió volver a empezar con la misma pasión, seguro de que la Primavera, cuando otra vez ondulara en la brisa los trigales, se erguiría de nuevo en el campo, la bella visión que recorría las praderas en busca de una flor...

II

Ortiz no se concretaba en sus versos admirables a construir imágenes; evocaba ideas y sentimientos y por eso era un gran poeta.

Dice Fouillée que hay en poesía dos escuelas: una que considera como accesorias la verdad del fondo y el valor de las ideas; que conceptúa el arte como un juego de formas, de sonidos y de colores; los poetas de esta escuela, agrega, empleando la frase de un gran espíritu, aún cuando pintan sentimientos — son aún los aprendices de su propio corazón. — La otra, busca la verdad del

pensamiento, la franqueza de la elocución, la fidelidad de la expresión. A esta escuela pertenecen los que hacen «versos» pensamientos — como aquellos inmortales de Guyau, el poeta filósofo a quien también amaron los Dioses.

«Lors que je vois le beau, je voudrais être deux: o quand l'espoir meurt, il reste beau; le souvenir».

Ortiz, en su poema de las mieses, tan fuerte y evocador, tiene versos que pueden separarse de los demás porque constituyen por sí solos verdaderos pensamientos. No descuida la forma, llena de elegancias y suavidades, pero no quiere separar la forma del fondo porque sabe, con Guyau, que el medio de renovar y rejuvenecer el arte es introducir bajo los sentimientos mismos, la idea, pues la idea es necesaria a la

emoción y a la sensación para impedirles ser triviales y usadas.

Platón arroja de su «República» a los poetas, a quienes considera perjudiciales — porque afinan los sentidos, estimulan las emociones y desvían a los hombres de la verdad ideal. — Max Nordau dice que sin faltar al respeto debido al autor de «Sinopsia» reconoce que este trozo de la «República» es la mayor tontería que la venerable antigüedad nos ha legado.

Y exagerando, a su vez, llega a la conclusión de que la poesía es la aliada política y económica más poderosa que pueda tener una nación.

No es estéril, por cierto, la obra de los poetas; ellos vigorizan el alma de los pueblos y en países como el nuestro, donde todo corre el peligro de mercantilizarse, serán a manera de sacerdotes, los poetas, que como Ortiz, canten al sol, al trabajo y a las mieses...

Buenos Aires, 1931.

ALFREDO L. PALACIOS.



LAS PUERTAS

Mi vida es casi toda una partida . . .
 Beso de adios o abrazos de arribadas;
 Ya la alegre expresión de las llamadas,
 Ya el gesto vago de la despedida.

Así es, y fue—y será,—siempre, mi vida:
 Partir en horas dulces y confiadas
 Y dejar tras de mí puertas cerradas
 Esperando la vuelta prometida.



Más hoy, ante otro viaje, inoportuna
 Una idea triste nubla mi destino:
 Pienso que, bajo el beso de la Luna,

Cuando se sienta viejo el peregrino,
 Tendrá donde llamar, en su camino,
 Muchas puertas, tal vez, pero ninguna.

P. MINELLI GONZALEZ.



Señorita Sara Rodríguez Almeida

1810-1917

C IEN años en la vida de un pueblo, apenas cuentan, reza el aforismo vulgar. Cien años para nuestras democracias, sin embargo, ha bastado a orientarlas y sobre todo a plasmarlas en el molde en que van sublimando su grandeza.

Si los patriotas de 1810 hubieran podido consultar acerca de la suerte de estas comarcas, a un *espíritu vidente*, como aquel Tiresias de la leyenda griega, anciano cargado de siglos, que vivió la vida de muchos hombres, y a quien los Dioses compensaron su falta de luz en los ojos, con el *dón de profecía* — que es luz del espíritu — acaso no hubieran creído en sus augurios.

Y en efecto, por mucho que forzasen su imaginación, las generaciones que vivieron el ciclo colonial, no hubieran llegado a sospechar que en un lapso de tiempo tan corto, fuesen posibles cambios tan hondos.

Es que nuestros pueblos de América — al independizarse — libres del peso muerto de tanta y tanta tradición como aún hoy en día conserva intacta la MADRE ESPAÑA, se abrieron a todos los vientos del progreso.

De ahí que, si bien en la medida rigurosa del tiempo, nos separa de la época de la Colonia, tan solo un siglo, del punto de vista de nuestra conformación social y política, y aún de nuestra mentalidad, se dijera que media entre esa época y la nuestra, mucha mayor distancia.

A diferencia de esas sociedades cansadas de vivir, en las que transcurren los días monótonamente, sin traer ningún germen nuevo que produzca sus floraciones, en nuestras democracias cobra toda verdad el decir del poeta latino: *«fugiens dies»*, ya que para ellas, *los días han corrido* sin descanso, trayendo en su infinito decurso, simientes fecundas, capaces de remover las más íntimas y variadas actividades y de cimentar un positivo progreso.

Y esta observación se hace más palpable, tra-

tándose de nuestro país. Para él no ha transcurrido el tiempo en vano porque cual ningún otro de este Continente se muestra ávido de adelanto.

En tal sentido (con las naturales oposiciones de tiempo y de lugar) cabría decir que es, en la América Latina, lo que el Atica en la Grecia antigua. Y dá fuerza y expresión a este símil, más de una semejanza que, es lícito descubrir entre ambos: el armonioso equilibrio de su naturaleza, la benignidad de su clima, la inteligencia de una raza que se mueve bajo un cielo que nada tiene de hosco ni de desapacible y por sobre todas, la analogía de su posición *que busca el mar!*

El Atica debió al mar, mucha parte de sus esplendores y fué sin duda el intercambio activo que mantuvo por esa vía, el que hizo que tuviese un espíritu siempre proclive a todas las manifestaciones más altas.

Por ese mar, que Solón recuperó para siempre enardeciendo los ánimos de la juventud de Atenas hasta llevarla a reconquistar la Isla de Salamina había de venirle el poderío militar, la riqueza material y aún la opulencia espiritual representada en un instante, por ese soplo vivificador que fué la *filosofía jónica* y que renovó el alma de la raza.

También por *nuestro mar*, es que han llegado y llegan todos los gérmenes fecundos de civilización que encuentran aquí, campo propicio para su desarrollo.

No en balde, el poeta hispano aseveró que esta patria uruguaya,

... parece de antemano apercebida -
a recoger del mar, toda la vida ».

Y si Atica fué cumbre, en el Cuerpo helénico, porque mostró un espíritu inmarcesible y único, nuestro país — siguiendo siempre al poeta — «bautiza la América latina en aguas de humanismo y libertades».

DANIEL CASTELLANOS.



MÁQUINAS
DE COSER

WHITE Y PALMA

DE PEDAL Y A MANO

DESDE \$ 16 HASTA \$ 50

UNICOS IMPORTADORES:

HORACIO ELLIS & C.º

25 de Agosto, 340-344

MONTEVIDEO

• EL TANGO •

UN capricho de París lo sacó de la anónima penumbra y lo exhibió con los prestigios de una definitiva consagración. Y el mundo de las grandes capitales saludó clamoroso a la nueva danza, que en la lentitud de sus ritmos, exhalaba un perfume salvaje y primitivo e imponía la gravedad de un ritual.

Talvez su reinado sea efímero, y pasará con vértigo funambulesco como el de tantos otros bailes, que conquistaron para sí horas de apoteosis y de triunfo.

La fantasía del placer frívolo es volublemente femenina. Conoció el secreto de concepto del mundo, victorioso ó vencido, una emoción, busca la novedad en perpetuas renovaciones.

Pero sea cual fuere su destino en el influjo de sus voluptuosas seducciones, presidirá por siempre las fiestas del amor y la sensualidad.

El baile traduce estados de alma y en el vuelo de sus giros podemos descifrar, como los augures antiguos en el vuelo de las aves, las recónditas intimidades del deseo, que palpita como un pájaro prisionero en la eutimia de los cuerpos.

El clásico vals, oriundo de Viena, ligero como un tul, ondulante y flexible, donde la forma adopta al compás de suaves cadencias variados aspectos de gracia y finura, sólo nos dice de armonías aladas; las danzas del mundo roció galantes y gentiles, que ponían una ejecutoria de nobleza en las blancas cabelleras empolvadas, moviéndose al paso fugaz de las gavotas, conquistaban nuestros homenajes, por los prestigios virtuales de aquellas supremas aristocracias del gran siglo; la triunfal sevillana, alegre y agitada como la vida misma, fusión extraña del orgullo castellano en la voluptuosidad oriental que al decir de Saint-Victor; «la mujer pasa por repetidas transiciones de la molice del harén á la energía del combate, de la esclavitud al imperio», nos enerva con la lascivia de sus gestos, y nos hace vibrar en sus giros violentos; pero el tango expresivo y fuerte, brutal si se quiere, nos domina por la energía con que traduce el predominio del instinto sensual.

Los cuerpos se entrelazan vigorosamente como queriendo penetrarse, y se deslizan hieráticos y rígidos al compás lento y melancólico de una música triste, para quebrarse en complicadas y coloridas genuflexiones, que van marcando, los diversos momentos sucesivos del beso al espasmo.

Un silencio insólito acompaña su marcha, imprimiéndole un no sé qué de liturgia religiosa á sus múltiples compases, que ocultan el estallido y el desenredo de la locura, en graves exterioridades de arcaico ceremonial de un extinguido culto.

Es que en esa comunión de los deseos, las bocas callan para que los cuerpos hablen de sus ansias en el mudo lenguaje de sus ritmos.

Y en verdad se diría, viendo su expresión franca y cruda, que ese baile conserva intacta y en toda su integridad, libre de complejas artificiosidades y mentidos disimulos, la fuerza del sensualismo humano en pleno vigor de su lujuria.

Y es por eso, que le llaman canallesco; por que no sabe disfraczar en sus giros el soplo que lo anima, y que lo mantendrá victorioso á despecho de las críticas.

Los que buscan en la danza el aturdimiento y el ruido, ó el espectáculo de la belleza ligera y sutil en sus movimientos, matizando sus vuelos con gracia serena en la línea impecable de sus giros, siempre lo desdeñarán, porque su aroma salvaje y acre perturba sus sentidos delicados y suaves.

Pero los que quieran conocer el íntimo secreto del pecado bizantino y perverso, irán á él, reverentes y sumisos, como extraños sacerdotes de capillas ocultas, á buscar en el misterio propicio el milagro del amor que es el triunfo de la vida.

Emilio Prados



Galería Social



Señora María Luisa Gomez Cibils de Dominguez

La leyenda del molino quemado

Para ANALES

T

ODO hablaba con la voz de la naturaleza. Todo se creaba, se destruía y resurgía con esa fuerza poderosa del tiempo que corre invariablemente y sin que nadie pueda detenerle un instante. Y nadie sabía, lo que decían en su susurro, las brisas que se colaban por los buracos de las ruinas, pero muchos querían descubrir un lenguaje raro, quizás doliente y suplicante. Nadie entendía el idioma de aquellas aguas tan puras del arroyo que en su marcha correntosa chocando en las rocas, saltaban en cascada de espumas. Y nadie comprendía por qué las golondrinas eran allí más salvajes, por qué miedosas, tímidas tal vez, al ruido de pasos se sepultaban en el agujero de sus nidos. Y preguntaban algunos que ¿por qué en las últimas horas de media luz, un gran buho batía sus alones negros y pesados sobre aquellos despojos, y por qué descansando sobre el pico más alto de las ruinas, lanzaba sus graznidos lúgubres y pavorosos?

E interrogaban otros, que ¿por qué nacían en las grietas de los muros aquellas trepadoras que con paso lento iban escalando hasta cubrir todo rastro de violencia, de culpa suprema? No sabían tampoco por qué el pozo profundo y negro daba pavor y frío. ¿Quién sabe!... ¿Quién sabe lo que cada uno tejía en su pensamiento para solucionar, según su fantasía, el por qué de todo aquello? Aquellas ruinas hablaban profundamente, como hablan todas las ruinas; como habla el hombre encorbado y gastado

por los años, cuando no dice nada, con ese idioma del silencio; del silencio que dice demasiado por que en lo que dice no ajusta límites ni una expresión clara. ¿Y habrá algo que diga más que el silencio cuando lo acompaña la acción de la naturaleza dentro del misterio de unas ruinas?... ¿Dios solo sabe la verdad de lo que quedó tras todo aquello y de lo que aquello iba marcando en su curso con el tiempo! ¿Cuántos días de esperanzas, cuántos de alegrías, de sonrisas de amor, de eternas promesas!... ¿Cuántas noches de dolor, de súplicas, de lágrimas! ¿Cuántos siglos de odios, de acechos! ¿Una eternidad de dudas, de puños que se crisan, de dientes que rechinan, de garganta que se amuda, de corazón que se oprime, de sienes que laten febriles! ¿Cuántos celos! ¿Qué sed de castigo, de venganza, de esterminio!... Y todo, allí, en «El Molino Quemado», como lo llamaban, seguía su marcha invariable de cada día: siempre la brisa susurrante; siempre las aguas puras del arroyo; las golondrinas salvajes; los alones negros y el graznido del buho; las trepadoras vistiendo el muro; el pozo profundo y negro y el silencio tejendo su rara leyenda en la fantasía de cada uno.

El sol de los estios, ya no enredaría sus flecos de fuego en las trenzas doradas de la hija de las montañas. ¡Ah! las hijas de aquellas montañas que el invierno viste de profusa nieve. También saben mentir, y en sus ojos grandes, muy azules, con placidases de cielo sereno, también se encienden las pasiones funestas al choque de las pupilas negras de los hijos de las cuchillas, de esos criollos de frente tostada, de pelo muy lacio y labio nervioso

y atrevido! Y es que el engaño y la traición no tienen patria fija; su crueldad, su garra destructora de dicha y paz, enarbola su bandera sobre todos los suelos; larga su chasquido de afrenta, sobre las almas más grandes; da siempre lo que no recibe, y así corre el mundo y por todo el mundo.

El puñal de la desconfianza se había clavado hondo en el pecho del esposo honrado, fiel y bueno. Dudaba y no quería dudar. En las rudas tareas del labrado, cuando hundía el arado haciendo el surco, como la tierra rota tras sí, mil veces iba dejando hechas trizas todas sus alegrías, todas sus esperanzas, sus afanes, su amor grande y sano. Luego arrojaba la semilla; eran como nuevas ilusiones, y crecían los trigales y eran como nueva confianza; luego la muela del molino trituraba el grano y la harina limpia y blanca, era la insignia de paz que tremolaba en

el mástil de la vivienda suiza.

Pero la esposa mentía y en su mentira infame iba extendiendo en su derredor el derrumbe.

Cada beso que estampaba en la mejilla del hombre honrado, dejaba como una mancha de impureza; beso vil que daba su labio al mandato de su hipocresía; beso que no llevaba del alma ni el más leve impulso de ternura, y el esposo sentía el contacto de aquel mimo mentido, beso de hielo; sentía el frío que lo hacía temblar, pero ¡al fin era un beso!, reflejo lejano de lo que fue;

¡un cariño de la mujer que lo amó y que el amaba aún tanto!, que amaba tanto, con esa rara atracción de lo que se ama sin correspondencia, casi sin esperanzas; como cosa de paso, próxima a perderse para siempre; con ese frenesí y delirio de lo casi perdido; a la que se aferra el hombre desesperadamente.

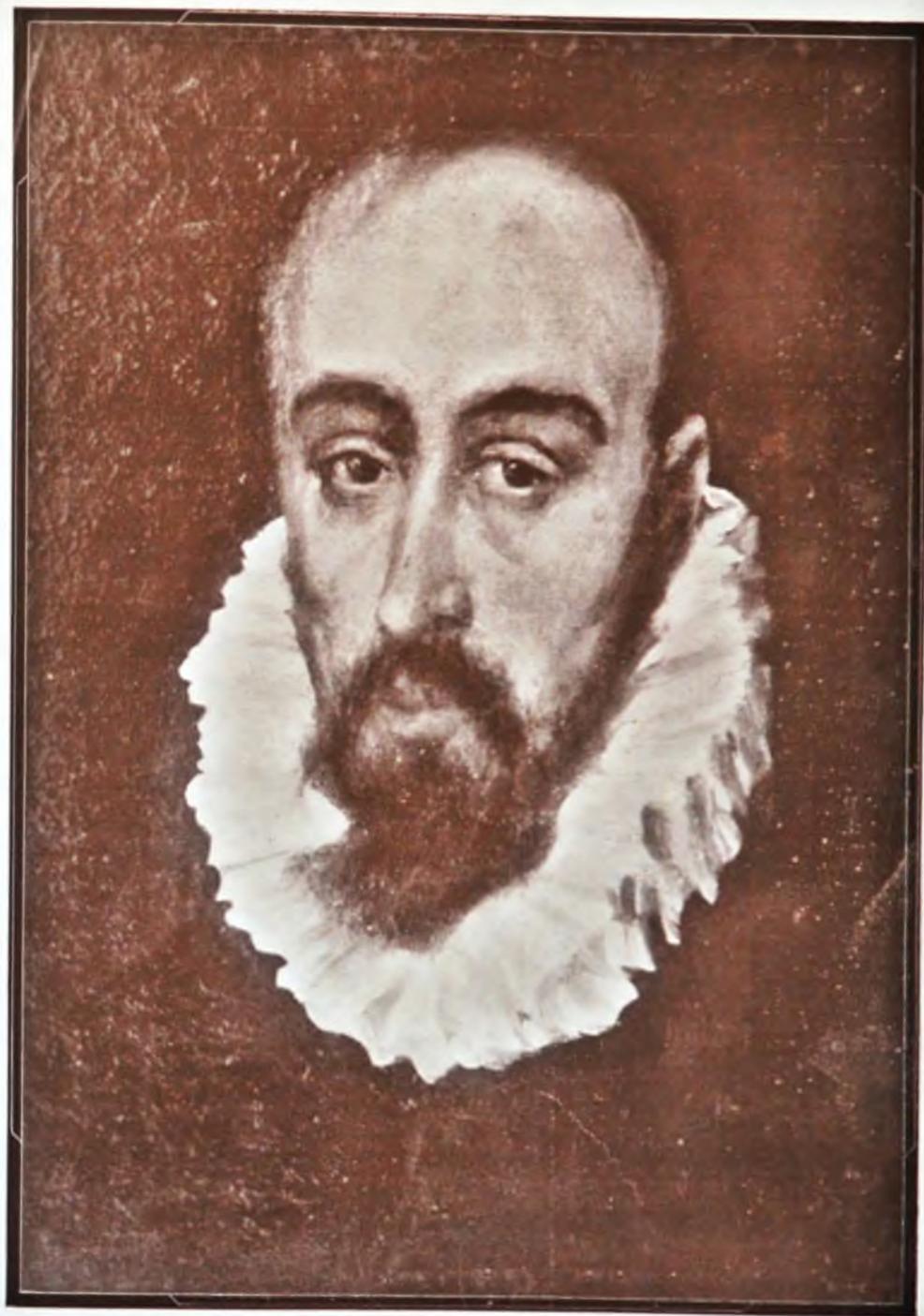
Y así corrían los días y pasaban lentas y pesadas las noches de insomnio en que la espantosa duda se trababa en lucha con el amor y la esperanza. Nadie le decía nada a aquel hombre noble, pero todo le decía todo, con esa voz amarga y desgarrante del presentimiento.

¿Qué había de cierto? ¿Cuál era la pura verdad? ¿Era sólo un espantoso sueño?... Las sienes del esposo fiel latían fuertemente y en su martilleo, parecían querer romper la prisión de sus pensamientos confusos. Los ojos no habían visto nada; nada habían oído sus oídos, pero el pecho se acongojaba cada vez más; lo atravesaba un dolor agudo, y así, ciego, en ansiedad loca, sus brazos solo educados al trabajo honrado, se agitaron una noche por el crimen... y dicen que desde entonces, el pozo profundo y negro daba pavor y frío; y fue aquella noche, que en medio de una gran hoguera, el dueño de la vivienda suiza, alzó su pedestal para él, de triunfo y redención.

En las llamas abrasó sus dudas y sus esperanzas; allí terminaron sus noches de insomnio en que nadie le decía nada, pero todo, le decía todo...; llamas que dieron a la muerte, lo que jamás interrogó, por que tenía miedo, terror, de saber más, de aquello que no sabía nada.

E. MÉNDEZ REISSIG DE NARVAJA





"RETRATO DE UN DESCONOCIDO"

Admirable cuadro pintado sobre tela, entre los años 1590 a 1600, por Domenico Chetochipuli, conocido por el Greco. Este obra de arte, antes de ser comprada por el Sr. Solano, ha sido reconocida en Madrid por los más competentes expertos, considerándose sin duda alguna un Greco de la mejor época, y entre las opiniones más autorizadas que sostienen su autenticidad se cuenta la del ilustre pintor español Don Francisco Pradilla y Ossa, de reputación universal.

Más fuerte que el dolor

Para ANALES



ERA una mañana luminosa. El sol se había levantado radiante sobre un cielo azul, y el mar estaba brioso e impaciente. Las altas olas coronadas de espuma, se abrían como encajes sobre la playa, con prodigalidad amorosa de blancura. Bajo la alegría de la luz resonaban las aguas como repique de cristales; y del lado del arrecife, sobre las piedras, un gran manto de armiño resplandecía como una coraza a los rayos del sol.

La playa despertaba de su mansa pureza a la caricia de la marea; y se poblaba de gente. Era el abajeo de trabajo sobre la arena dorada. Los pescadores avanzaban despacio, luciendo sus piernas desnudas; y aprestaban las redes, desataban cables y lanzaban botes al mar. Algunos se dirigían del lado de las rocas con sus largas cañas de pesca. Y entre tanto crecía el rumor de las aguas. Era una explosión de música desordenada y vibrante, una cascada de regocijo, una salve a la tibia mañana.

Ese día, Iván el pescador, se había dirigido muy tarde a la playa. Caminaba a pasos lentos y tristes y sus pies parecían de plomo sobre el suelo caliente. Un dolor agudo y pesado se cernía sobre ese hombre vigoroso, de músculos recios. Sus ojos estaban nublados y reprimía un sollozo.

— Animo, le gritaron de un grupo de compañeros. La mar esta linda y el día será bueno —.

Pero Iván no contestó. Días antes había perdido a una hija, una niña de tres años de grandes ojos azules, rubia como un nimbo de luz. Y desde entonces no hubo para el padre alegría ni consuelo. Se le vio rondar por las colinas verdes que se extienden más allá de las blandas arenas; y había ido al cementerio de pinos, tres veces a llorar. Ahora, con pasos huraños volvía a la playa inundada de sol, y sus compañeros lo miraban pasar como una sombra.

Iván se dirigió a las rocas. Sentado en una arista de piedra, permaneció allí mucho tiempo, dócil a la vieja costumbre, pero absorto en su dolor y con la caña inmóvil. La cesta de pescados estaba vacía. Las horas se cernían idénticas y graves. Y el sol había trazado en el cielo toda su comba, y en el horizonte de oro humedecía su disco. El mar deslumbraba como un gran incendio rojo. Y el pescador vio a sus compañeros alejarse, y los botes de nuevo, tumbados en la arena. La playa volvía al silencio de las sombras: una a una se encendieron las estrellas en la noche mística, palpante de sugerencias, Iván vio de pronto incorporarse sobre las ondas, a su niña querida. La espuma la mecía dulcemente como una precipitación de flores blancas. Era ella, sí! con sus iris azules dilatados por la caricia de las aguas. Y bajo el cielo todo constelado, sus cabellos blondos flotaban entrelazados de diamantes.

— Hija mía!...

Pero cuando el padre extendía los brazos, sentía una sombra muy tibia y muy suave que escapaba de sus manos hirvientes.

La luna asomó sobre las aguas dormidas y bañó la playa. Envuelta en el lampo, la niña se irguió sobre la ola. Su mano extendida señalaba un punto fijo más allá de las arenas desnudas. Y a la dulce claridad, Iván sintió estremecerse su casita de zinc, y en el horizonte pálido vio levantarse a sus otros hijos temblorosos y tristes, pidiendo pan para calmar el dolor de sus bocas, y alegría y calor para sus almas enfermas.

Ya el mar estaba quieto, fascinado por el encanto de la luna. La niña sonreía; su frente tersa como la de un ángel, parecía rodeada de una aureola. Entonces al soplo del prodigio, bajo la luz de las estrellas; los otros niños enjugaron el llanto y entonaron canciones y salpicaron el aire con sus risas sonoras.

En la paz amorosa de la noche, Iván se levantó; y por el camino seguía viendo a la niña en su lecho de espuma, señalando el camino del hogar.

El día siguiente amaneció nublado: sombras en el cielo y la playa opaca. Pero luego de mediodía, el viento llevó lejos las nubes plomizas, y la tarde lució hermosa y el tramonto se vistió de naranja. El canto del mar era dulce como una plegaria. Parecía una confidencia de las aguas, aprisionada en la cintura azul y flexible de la ola. Y cuando el sol se despedía de las garzas reales y de las blancas gaviotas, golpeó con sus últimos destellos de gloria, la casa de Iván. Anunciaba la llegada del padre... La cesta esa tarde, no volvía vacía.

EDUARDO ACEVEDO ALVAREZ.

COMMUNITY PLATE

Zerbino Martínez y C.^{ia}

Importadores de Joyería
Platería y objetos de arte

París 2 Passage Violet Montevideo Sarandí, 608-72

Retratos de Antaño



Señoras Elvira Harley de Gomez Folle
 Solia Platero de Idiarte Borda
 Panchita Belgrano de Vaeza Ocampo
 Ema Platero de Riso
 Maria Antonieta Platero de Real de Azúa



Señora Luisa Villarnobo de Castellanos
 Señora Ema Fynn de Platero





Ecos de la Fiesta de la Elegancia

Una Creación de María Araujo

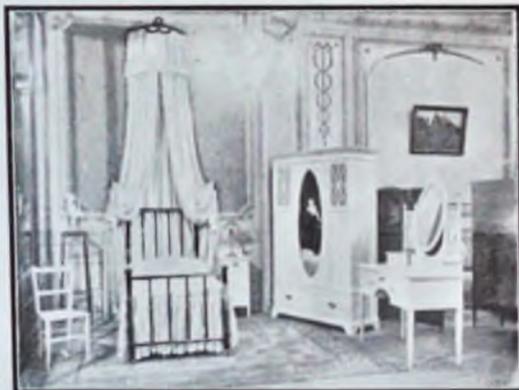
CUAREIM. 1330

AUN perduran los recuerdos amables de la novedosa fiesta de la elegancia realizada hace varias semanas en el lujoso local que para Exposiciones tienen instalados en la calle 25 de Mayo los señores Caviglia. Toda nuestra sociedad destiló por allí al llamado caritativo que hacían un selecto grupo de damas y niñas que se habían constituido en comisión a fin de recolectar dinero para los niños pobres del Barrio Reus.

Fueron muchas las casas de modas que expusieron sus confecciones, llamándonos la atención el kiosko presentado por la prestigiosa modista María Araujo (Cuareim 1350) en el que sobresalía una rica toilette de boda estilo griego en crepe georgette sobre fondo charmeuse y crepe oriental guarnecido de rica delantera bordada a mano en perlas, strass y plata con incrustaciones de encaje legítimo.

Riquísimo manto real en encaje - duchesse - sostenido por cordón de perlas, mangas del mismo encaje contornos velados en satén Windsor.

Magnífica diadema y bouquet lirios azahares y muguet. Este precioso modelo merece figurar en primera línea por la artística combinación de sus detalles y por la sobriedad de su conjunto.



Señorita:

En nuestra gran casa encontrará una nueva sección de juegos de dormitorio de 1 plaza, en la cual hemos reunido verdaderas maravillas de arte, buen gusto y novedad. Los mejores estilos ingleses y las creaciones parisienses están ampliamente representadas. Le conviene visitar esta sección de la

Mueblería Caviglia

25 de Mayo, 569

Montevideo

Estrellas del Cine



FRANCESCA BERTINI

La protagonista de "Pedro", que en breve se estrenará en el Cine Doré

Casa Gil Hnos.

Insuperable en Artículos
para Hombres :: :: ::

SORIANO y ANDES



La bandera de Lavalleya



¡ A sus colores !
¡ A su leyenda !

Y fué blanca y fué azul y fué escarlata
La bandera augural y romanesca.
Su franja blanca fué un listón de plata:
Para puños de espada la ofreció.
Para añillar el cielo de la Gloria
Y de la Patria los divinos ojos,
Como en una paleta de la Historia
Su magnífico azul ella brindó.

El bosque redentor de la Agraciada
Dió la madera para el mástil de ella.
El Uruguay con su agua nacarada
En rizamientos de espumoso tul;
Y con las granas que le dá el Ocaso,
Y con los lacres que le dá la Aurora,
Tiñó de blanco y escarlata un raso
Que unió a un fragmento de otro raso azul.

Humo azul, llama roja, alba ceniza
El terceto ancestral de sus colores
En su intrépido paño simboliza
Con la certeza de un emblema fiel,
Humo, llama y ceniza de la hoguera
Que derritió los hierros forasteros,
Cuando cada listón de esa bandera
Para la Patria fué un sagrado riel.

La Santa Trinidad de sus colores,
Tal como de una flor disciplinada,
Fué el Iris de los Héroes Redentores;
Gloria Una-y-Trina en un aereo altar...
El blanco, como un ópalo aleteante;
El rojo, así, como un rubí imprevisto;
Y el azul, cual turquesa alucinante,
Fueron piedras preciosas del solar.

De la barca auroral, de aquella barca
Que piloteó la Gloria, hasta la tierra
Irredenta voló como del arca
La anhelosa paloma de Noe;
Pero, de águila fué su primer vuelo
Y portó, en vez de olivo, su leyenda
Como a un gajo magnífico del cielo,
Como a un gajo de estrellas de su fé.

O Libertad o Muerte ella gritaba
Con sus tres lenguas de colores nobles,
Como tres zarzas en que un Pueblo hablaba,
Como tres llamas en que un Pueblo ardió...
O Libertad o Muerte; santo y seña
De la hueste auroral; voz de un Destino;
Sentencia de una página hecha enseña;
Principio de Himno que la Patria halló.

O Libertad o Muerte; voz rotunda
Del primordial dilema de la Patria;
Desafío al grillete y la coyunda;
Dos términos de una épica ecuación;
Binomio, cuya incógnita buscada
Fué el Porvenir de un Pueblo sublevado;
O la Patria o la tumba, la sagrada
Frase inicial de nuestra Gran Canción.

Fué la Santa Escritura de una Raza;
El Verbo de un País, esa leyenda.
Entre sus cifras Patria y honra enlaza;
Los bravos - Treinta y Tres - fueron su estol.
En el blanco listón es cual letrero
De nuestra gloria sobre un blanco mármol,
Fué su pluma: la espada; y su tintero
El caliz de oro que alzó en Mayo el sol.

GUZMÁN PAPINI.



Señorita Olivia Dupont Martínez

De los salones



Señorita Blanca Martí



En el Parque Hotel



Como iniciación de la actividad social que mantendrá el «Parque Hotel», se anotan los «dinner-concerts» de moda que se celebran los días jueves y domingos.

El éxito obtenido en ellos ha sido mucho y evidencia las simpatías con que cuenta el magnífico hotel en el seno de nuestra sociedad y los prestigios que emanan del recuerdo de las gratas manifestaciones sociales allí realizadas.

La actividad social renace en el «Parque Hotel». Llega para el elegante establecimiento el momento feliz de consagrar de nuevo sus títulos que fueron en años anteriores, medio auspiciador de brillantes reuniones sociales.

Ya el clásico sitio de las reuniones selectas en las que se reverenciaba a la distinción y el buen tono, vuelve por sus viejos lauros. De nuevo será el «Parque Hotel» el «rendez-vous» obligado de nuestra alta sociedad.

Las iniciativas han surgido y hora es esta, en que se trocarán en realidad. Durante la estación invernal, la serie de fiestas será sorprendente. Planeado el programa que registrará este año la acción social del «Parque Hotel», su simple enumeración explica el optimismo que nos invade con respecto a la influencia que ejercerá ese establecimiento en la temporada.



D. Antonio M. Pérez
1879 & 1880



Dr. José Sierra y Carranza
1876 & 1879



D. Eduardo Labrousse
1.^o Presidente Provisional, de Febrero a Junio 1878

EL CLUB URUGUAY



Dr. Blas Vidal
1914 & 1917



D. Martín Lasala
1912 & 1914



Prof. José Serrato
1910 & 1912



D. Enrique Gradín
1880 & 1881 - 1882 & 1884 - 1885 & 1890

ANALES en el deseo de ofrendar un recuerdo a nuestra primera institución social, que importara un homenaje a su brillante acción dentro de nuestro medio mundano; dedica estas páginas a la reproducción de los retratos de aquellos caballeros que ocuparon el cargo de Presidente de la Directiva, desde su fundación hasta nuestros días.

Esta galería de retratos es el mejor título que puede ostentar una institución social, que coloca al frente de sus destinos a los caballeros más representativos de las distintas épocas de su actuación, núcleo de hidalgos cuyos nombres aparecen ligados a los acontecimientos nacionales de mayor trascendencia.

Las finalidades que inspiraran la fundación del Club Uruguay, tuvieron en nuestro medio franca realización. Como centro de cultura, la institución, que homenajeamos fué desde su fundación cumbre auspiciadora y medio de difusión



Fachada del Club Uruguay

de nuestros adelantos culturales. Por eso, la sociedad uruguaya tiene para con esta asociación deber de gratitud por su elevada misión dentro del ambiente. — A su esfuerzo constante en pos de un ideal prolicuo y generoso, debe el medio social, el florecimiento de sus refinadas costumbres y el mantenimiento de principios de cultura que cimantan, en una sociedad joven, el edificio consagratorio de sus virtudes.

En la actualidad, el Club Uruguay no solo mantiene la tradición de su gloria, sino que eleva el plano de su votación para hallar en alturas superiores, la recompensa de tantos esfuerzos gastados, en cerca de ocho lustros, prodigados, en quienes, conscientes del rol primordial encomendado a su exclusivo gobierno, no escatimaron voluntad ni restaron sacrificios generosos, para que el propósito inicial no se quebrantara en las escabrosidades del camino.



Dr. Luis Piana
1908 & 1910



D. Federico Vidtella
1881 & 1882 - 1886 & 1887



Señor Guillermo De Pro
Secretario del Club



D. José Shaw
1907 & 1908



D. Carlos Shaw
1884 & 1886



Dr. José Pedro Ramírez
1887 & 1888 - 1891 & 1892 - 1898 & 1900



Dr. Juan Carlos Blanco
1890 & 1891 - 1892 & 1896 - 1905 & 1907



D. Manuel Artigaveytia
1896 & 1897



D. José Antonio Ferrerín
1887 & 1898

.. La dicha en un guante ..



BUENAS noches, Elisa.

— Roberto... ¿Usted por aquí?

— Sí... yo por aquí. ¿No esperaba usted verme esta noche?

— Francamente, no.

— Vamos, no sea usted embustera...

— Muchas gracias.

— Bien sabe usted que mi mayor deseo es encontrarme con usted.

— Le aseguro que...

— No asegure nada, pues me obligaría de nuevo a llamarla embustera.

— ¡Ay, pero qué fino está esta noche!

— Ya sabe usted, Elisa, que yo no pretendo hacer maravillas de lenguaje florido y dulzarrón. Soy muy franco, no me agradan las rebuscadas frases de que hace gala el elegante y ameno petimetre que es capaz, para insinuar un elogio a su peinado, de iniciarlo con la relación de una aventura de la época de Luis XVI... ¿pero, quiere usted hacerme el favor de dejar de contar las varillas del abanico y mirarme?

— ¿Para qué quiere que lo mire?

— Pues... para que me vea...

— Ya lo he visto.

— Y... ¿no tiene usted nada que decirme?

— Que está la noche bastante fresca.

— Y si yo le dijese por la centésima vez que la amo con toda mi alma... ¿qué me diría?

— Pues... que sigue haciendo fresco.

— ¡Qué buen humor tiene esta noche!

— ¿Pues qué quiere usted: que me ponga a llorar en un rincón?

— Lo que quiero es que me escuche, Elisa; hace ya mucho tiempo que...

— Pero qué precioso vals están tocando!... ¿verdad que es lindo?

— ¡Ah!... sí... ¡divino!

— ¡Cuidado Roberto!... va usted a romper la borla de la silla a fuerza de estirla.

— Gracias... Elisa, hace mucho tiempo que...

— ¡Otra vez!... ¿quiere un recibo?

— ¡Por los clavos de Cristo, Elisa!... No sea usted así, mire usted que no vivo, que no como, que hace un año que estoy pensando por su amor... que...

— ¡Pobre Roberto! Lo que usted me cuenta es espantoso; con tal que no le pase lo que a la desdichada Elvira...

— ¡Por favor, Elisa, no se burle usted! ¿Quiere decirme si me ama o no?

— ¡Pero hombre de Dios!... ¿cree usted que esas cosas se dicen así, de golpe y porrazo?... supongamos... ¿eh? supongamos nada más, que yo lo quisiera, ¿qué haría usted?

— Ser completamente feliz.

— ¿Y después?

— Después... nos casaríamos.

— ¿Y después?

— Después... después... la amaría a usted toda la vida.

— ¿De veras?

— De veras.

— Júrelo usted.

Lo juro Y concluyamos de una vez, Elisa: ¿Quiere ser mi esposa?

— Para quien ha esperado tanto tiempo, le será fácil esperar unos minutos más. Cuando termine el vals que están tocando le contestaré.

— Terminó el vals. ¿Qué me contesta?

— Dése usted vuelta para la pared.

— ¿Para qué?

— Haga lo que le digo y lo sabrá.

— Bueno. Ya estoy... ¿y ahora?

— Ahora escuche usted: voy a desenguantarme una mano; si adivina usted qué mano me he desenguantado, será su esposa y será verdad que lo quiero.

— Pero es que...

— Nada, nada; o acepta usted este procedimiento o no lo vuelvo a mirar.

— Bueno... me resigno.

— Bien. ¡Cuidadito con espiar, ¿eh? Ya está.

— ¿Qué mano desenguanté?

— La... la... la derecha.

— ¡Bravo! Acertó usted. Aquí está mi mano y mi cariño con ella; pero cuidado con olvidarse que ha jurado usted amarme toda la vida.

— ¡Oh, Elisa, qué buena es usted y qué feliz me hace!... pero... ¿y si en lugar de la derecha hubiera elegido la izquierda?

— ¡Tonto! ¿No ves que me había desenguantado las dos?



RAFAEL SANROMA.



En los Poeitos



STÁ visto que ha sido declarado paseo de moda, esta deliciosa plaza. No bajan de 3.000 o 6.000 personas, las que concurren cuando les es dado gozar de una espléndida noche, a oriz

de una espléndida noche, a oriz de una encantadora playa, y de las delicias de la música, como por ejemplo, cuando la orquesta dirigida por el inteligente profesor Formentini, nos hace oír escogidas piezas, o cuando el capitán Voyer, deleita a la concurrencia, arrancando sublimes y brillantes notas a un hermoso piano de Kaps. ¡ Con que recogimiento se le escucha el difícilísimo estudio en la menor de Thalberg, una de sus piezas favoritas, pues en ella es donde tiene ancho campo para lucirse! ¡ Con que entusiasmo suenan después en la sala, los aplausos, que no cesan hasta que el capitán Voyer, vuelve al piano, para repetir ese magistral estudio! Indudablemente, este notable concertista, debe estar satisfecho de las sinceras manifestaciones de que fué objeto anoche, por parte del inteligente público, justo apreciador del verdadero mérito.

Ayer, tarde y noche, estuvo concurridísima la espléndida playa. Desde la una de la tarde, hasta las once de la noche fué una romería continuada.

A las 5 de la tarde, llamó la atención de los bañistas, un precioso esquife de blanquísima vela, que se dirigía hacia la playa. Se le hizo seña para que atracara al poético muellecito recién construido, y momentos después desembarcaba inaugurándolo, el millonario Lord Dudley, quien con cuatro amigos iban a comer en la villa del señor Jefferies, situada detrás del *Restaurant*.

A las 6, llenábanse todas las mesas de los *Restaurants* de la *Terrasse* y *Français*, y a las 8 la orquesta del maestro Formentini, empezaba a tocar la sinfonía de *Guillermo Tell*, con la precisión y maestría de verdaderos profesores, como son todos los que la componen.

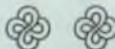
Entre los concurrentes a la *Terrasse* se encontraba el Ministro de la Guerra de la República Argentina, doctor Pellegrini, que comía con el doctor Delfin Gallo, presidente del *Comité Irigoyenista*. En otra mesa daba un banquete a varios amigos recién llegados, el señor Seeber, Gerente y socio de la respetable casa Menet y Cia.

Se iluminó la playa y muelle, presentando un precioso espectáculo. La playa se cubrió de bancos y sillas, las que fueron ocupadas por todo lo que tiene Montevideo de distinción y elegancia, y se quemaron fuegos artificiales en la mar.

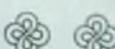
Entre las familias, distinguimos a las de Gurmendez, Mendeville, Howard, Hope y Guillermo Lafone, Piñeyro, Blas Vidal, Oliveira Nery, Marquez, Artagaveytia, Rossell, Herrera, Alvarez, García, Arrien, Araúcho, Angel F. Costa, Arteaga, Maeso, Montero, Lastreto, Guaní, Arraga, Càrrega, Jefferies, Behrens, Dr. Otero, Bonavía, Capurro y otros que no recordamos en este momento.

A las 11 de la noche, se retiraban los últimos paseantes, llevando los más gratos recuerdos de la preciosa noche, pasada en la pintoresca playa, y dispuestos a volver mañana, para deleitarse oyendo al célebre pianista, capitán Voyer.

EXTRACTO DE MALTA URUGUAYA



ELABORADO POR LA
CERVECERIA URUGUAYA — MONTEVIDEO





La Compañía Nacional de Carruajes

MIRAMONTE



FUÉ, en verdad, una lucida idea repetir, en los momentos actuales, la Fiesta de la Locomoción.

Desde aquellas fiestas realizadas en el año 1890, no se había repetido esos espectáculos, que a la vez que pintorescos son exponentes de nuestros adelantos comerciales y factor elocuente de nuestros avances continuos en el difícil sendero de la consagración de nuestra cultura. En aquella fiesta, que tuvo inmenso éxito, el desfile no anotaba más que el paso de vehículos a sangre.

En el realizado el mes pasado, la mayor demostración locomotriz correspondió a los vehículos de motor. Por eso, fué acertada la elección del momento actual para la realización de la segunda Fiesta de la Locomoción. Entre ambas mediaron 18 años, término suficiente, en estas tierras generosas, para anotar tan estupendo adelanto en su medios locomotrices.

Ante la impresión recibida, ANALES resolvió dedicar espacio a la recordación de esta fiesta. De todos aquellos premios asignados, ninguno más apropiado a la índole de esta Revista, que el que correspondió al mejor servicio de autos y carruajes.

De él nos ocuparemos. Correspondió ese premio a la Compañía Nacional de Carruajes de Francisco C. Miramonte, vencedor en este torneo de locomoción, en el que figuraron, como concursantes, las principales y las más acreditadas casas del ramo. Por eso el triunfo alcanzado por el Sr. Miramonte acusa doble mérito.

En el interés de ofrecer a nuestros lectores una nota informativa sobre la clase de servicios que ofrece esta importante casa, nos dirigimos a su propietario señor Francisco C. Miramonte y le requerimos una "interview".

— Estoy profundamente agradecido nos dijo de la gentileza que ha gastado conmigo la prensa en general, en ocasión de mi triunfo en la Fiesta de la Locomoción. Esta nueva gentileza recibida de ANALES me obliga con esta Revista, a la que siempre he profesado simpatía.

— Empezaremos a preguntarle: ¿En qué año se fundó su casa?

— El establecimiento

de mi propiedad, que desde su iniciación se llamó "Compañía N. de Carruajes" Sociedad Anónima, fué fundado en el año 1910.

Habiéndolo yo adquirido en el mes de Enero ppdo., y aunque este establecimiento contaba con elementos de primer orden en todos los géneros de servicios, mi principal y constante esfuerzo fué

completar y mejorar los mismos, con los elementos más modernos y más reconocido confort que se conocían; esos vehículos que armonizan sus condiciones de resis-



Lujosa carroserie de caoba, tapizada en seda
Servicio para casamientos
Primer premio, Medalla de Oro, Fiesta de la Locomoción



Miloch para paseos y excursiones



Milord de paseo
Primer premio, Medalla de Oro, Fiesta de la Locomoción

tencia con la elegancia de sus líneas y las bellezas de la comodidad.

— ¿Conmovió mucho al negocio, la aparición en nuestro medio, del automóvil.

— Fué una conmoción difícil de explicar. Supóngase Ud un establecimiento que había invertido su capital en la compra de carruajes y caballos y en instalaciones para el "remisaje". Entonces nos esmerábamos en obtener los mejores carruajes que producía la industria mundial; en lograr buenas caballadas, luego de costosos esfuerzos. Vino el automóvil, halló tan inesperada aceptación y todo aquel material que hasta ese momento constituía la exclusividad del negocio, no fué más que un factor. Había que aumentar el material rodante, había que sustituir en parte al animal por el motor. Y así fué. Fué un bello esfuerzo de nuestra parte, pues en un término reducido contábamos ya con servicio de automóviles de primera, tanto en coches de *remise* como en coches de *grande remise*. Hoy que ha mediado un tiempo desde aquel entonces, aún sentimos de igual manera, la íntima satisfacción que experimentamos al poder anunciar a la clientela, que podían disponer de aquel servicio.

— En la actualidad cuenta Ud. con un gran material rodante.

— Indiscutiblemente. Cuento con todo el servicio de coches que contaba el establecimiento antes de la venida del automóvil. A ese material se le ha renovado en parte, agregándole nuevos coches, en particular de lujo.

Uno de mis orgullos es el servicio de lujo para casamientos. Cuento con riquísimos imperiales, con troncos puros. Lo mismo digo del servicio de entierros. Creo difícil que en parte alguna, pueda presentarse tan completo un servicio

fúnebre que acuse tanta riqueza. A todos estos vehículos hay que agregar los autos. Con autos puedo ofrecer el mismo servicio de casamientos, y en su estilo, luce igual o más suntuosidad

que él que me refería anteriormente. Puedo decirle algunas cifras de los coches y autos que contamos y esas cantidades le hablarán con mayor elocuencia que yo: 40 carruajes de primer orden, 18 autos de gran remise sin contar, como se comprende, los demás servicios de segundo orden. Total 125 carruajes.

A esta altura de la conversación, dimos fin a ella, satisfechos de poder brindar a nuestros lectores, una página amena que explica como el esfuerzo constante y la voluntad decidida, logran consagrar en las formas de una realidad triunfante, los ideales de progreso y encumbramiento, que en el consorcio son tan elevados, o más, que en las otras esferas de la actividad.



Milord para recepciones



Diversas libreas de lujo del personal de la Compañía Nacional de Carruajes



Carruaje moderno, estilo Imperio, para novios
Primer premio



GALERIA SOCIAL



Señora María Rodríguez de Cuadra Díaz





Galería Infantil



Chimpita Areco Pittaluga



Maria del Carmen Pons Etxevarry



Cartas á Robustiana

EL ARTE DE AMAR

Estimada Robustiana:

BIEN echo de ver, sí, el juicio general de las mujeres, en esto de los noviazgos, el cual juicio se ha vulgarizado, en fuerza de ser común y repetido; sabrás, Robustiana, que la mujer rica, desprecia al hombre rico y se casa con una pobre, y que la que no es rica ni pobre, sostiene que el pobre se casa engañado y el rico engañando. Ya es viejo, además, aquello de que «no hay peor enemigo de la mujer, que la mujer misma», que ha venido cumpliéndose desde la más remota antigüedad, dando lugar a enseñanzas mil que bien dispone la sabia naturaleza, para regocijo de los hombres y para equivocación también de los mismos, que

rara vez nos disgustamos con una mujer, sin la intervención de otra; pasando así que la segunda de éstas, saca las castañas del horno con mano ajena, como quien dice, sirviéndose de nuestra habitual torpeza o común disposición al halago, para reírse de la primera, despertar en ella celos y concluir disgustándonos con una y complaciéndonos con la otra. ¿Recuerdas, Robustiana, aquella buena mujer que yo llamaba «Mecha» y que luego olvidé por acordarme de tí? Pues bien; han pasado los años, y con ellos «Mechita» y tú. Y así siempre, Robustiana, en este mundo del sentimiento, donde todo es capricho, y donde sí bien muchos claman y se quejan despedachados, cruzándose reproches e injurias, pocos tienen la franqueza de confesar la verdadera culpa propia, — cual es, perder el cariño ajeno, por no haberle sabido conservar. De ésto, a considerar debilmente la clásica «inconstancia de los hombres» en el afecto, no hay más que un paso, — conque démoslo, — y á trueque de pisar en falso, digamos sinceramente: ¿a que censurar nuestra manoseada veleidad común, pretendiendo corregirla, si vosotras las mujeres sois las primeras en fomentarla, conscientemente o inconscientemente, poniendo empeño en mantenerla como un privilegio masculino?

En fin, Robustiana: tú que eres mujer y bien conoces por cierto los recursos de tu sexo, teme siempre más, — si quieres vivir tranquila, — a la rivalidad femenina que a la inconstancia masculina, ya que la segunda es hija legítima de la primera. Cierto, en verdad, que el parentesco suele trocarse, cambiándose en padre la inconstancia y la rivalidad en hijo, para satisfacción de muchos hombres, que repiten entusiasmados aquellos versos de Solís:

«La inconstancia no es delito;
La constancia, sí, es locura;
Que placet, que siempre dura
Es tormento y no placer.»

o aspiran al cumplimiento de aquel deseo, que en otros versos cantó el desdichado Yerovi:

«Con un ir y venir de ola de mar
así quisiera ser en el querer...
dejar á una mujer para volver...
volver á otra mujer para empezar.»

Bien dicho: ¿Porque dedicar á una mujer, lo que merecen tantas mujeres buenas, elegantes y hermosas, como las hay?, y, — ¿que apuro corre a los hombres jóvenes, por ser sólo de una mujer? Si tú, en lugar de mujer casadera, fuéras hombre de veinte años, — harlo te diría que siguieras el ejemplo de la sabia naturaleza, maestra de todo; ella ama siempre, pero jamás lo mismo, pues su pasión se transforma como la vida, perpetua y eternamente. Dicen que querer es vivir, y vivir es cambiar, vibrando de cualquier modo en la grandiosa sinfonía universal; se vive como los años, como las

fuentes bulliciosas, variando siempre, guardando tenazmente la mudanza infinita, en la uniformidad imperturbable de la creación. No te rías, Robustiana, y no se enfaden las escasas novias que me leen intranquilas, por la suerte de sus novios; mi consejo no es un refinamiento del vicio, ni la epifonema de una desconocida afición a la extravagancia; antes bien, es fruto de la reflexión y de esa decantada experiencia que volviéndonos viejos, compramos en el bazar de la vida. ¡Cuánto más felices serían muchos hombres, si de este modo pensarán!

Pero, ya que tú vas pronto a desposarte, Robustiana, cuida, antes que el cariño de tu novio, la amistad de tus amigas, que por ahí vienen todos los males, aunque parezca mentira; á tí te toca atender ahora, la amistad femenina, que traicionaste un día. Cuida pues de ella, — que

ya de la masculina verá tu novio, — y no olvides, lo que siempre se ha dicho: que la mujer bonita, se burla de todos los hombres que se casan con mujeres feas; la fea, pero graciosa, dice que beldad sin garbo es como pan sin sal; la fea sin gracia, que no hay hermosa como la del corazón; la coqueta, llama hipócritas a las que como ella no son, — y la que no es bonita, ni fea, ni graciosa, ni coqueta, — es la que más puede, pues sin ser nada, ni decir menos que nada, todo lo es a la vez, y todo a la vez lo dice; pertenece, sin saberlo o creyéndolo a ratos, a la clase de mujeres peligrosas, que marean y trastornan a los hombres que andan a la caza de complicaciones sentimentales.

Tú sabes, Robustiana, que el amor es sentimiento en que la vanidad representa importante papel, siendo así que algunas mujeres, aman en el hombre a quien quieren, todo menos a él mismo, ora, por demostrar a las demás, que se tiene pretendiente, ora, por dar celos al incauto que de verdad se ama, ya por coquetería, ya por interés, ya por despecho, ya por curiosidad, por amor propio, o vanidad, en fin, disfrazada de verdadero amor. Con lo cual, suelen las mujeres admitir y estimular, las amorosas insinuaciones de ciertos hombres, tan buenos y cultos, como legos en el saber de la muy intrincada psicología femenina, hombres que toman por gloriosas y verdaderas, las más torcidas intenciones femeninas, y se quiebran en ellas de puro gusto; ¡ah las sonrisas inefables, los circuloquios tiernos de la retórica amatoria, la charla alambicada y sutil, los encantadores gestos de disimulo, los mudos enojos, esperanza de mil venturas! ¡Ah el reinado de los hombres torpes, de los majaderos de oficio! ¡harto se merecen ellos, todas las bellasquerías habidas y por haber! Ten cuidado con estas cosas, Robustiana, y no prodigues las demostraciones, porque aunque tu novio escuche hoy los arrullos del corazón, algún día sentirá los consejos de la razón fría. «El amor, — bien dijo Renan con la divina forma de su palabra, — es una voz lejana de un mundo que quiere existir; — pero que no existe, — Robustiana, — más que en la conciencia de cada uno, para sentirlo y transformarlo a capricho, siguiendo comunes inspiraciones. Yo no sé, en verdad, que cosa es para tí el amor; como no sea la voz *cercana* de un mundo que *existe*, mucho me temo que veas en él la gloria pura del corazón humano, que los más buscan con frenesí. En cambio de la ignorancia en que vivo acerca de tu pensamiento, conozco el de algunas amigas tuyas, que aquí no nombro, porque tú te tomarás el trabajo de pensar en ellas; para una, el amor es desposarse con un millonario y vivir en Inglaterra, comiendo salsichas de Oxford, mientras cae la nieve; otra, — dice — que aquí no es posible amar, y sí en Venecia, paseando como Byron en góndola a la luz de la luna; otra, — que el amor es apasionarse de un tenor, o de un dentista, y tener con él diez hijos; y otra, — que el amor es cosa de no



velas y poetas, que todos los hombres son unos bribones, empezando por los siete novios que ha tenido. ¡Vaya uno a saber que cosa es el amor!...

Bueno, Robustiana: en llegando a este punto, yo debo terminar mi carta, que se ha dilatado mucho; no sea cosa que tu novio sienta celos, lo cual yo lamentaré, pero tú celebrarás, en cambio, porque con ello recibirás una nueva prueba de amor. Me dirás, que te he molestado con mis consejas, — pero ellas, Robustiana, — no llevan más propósito que contribuir a tu felicidad y dicha futura. Al fin y al cabo, tengo un buen recuerdo de tí, como de todas las amables mujeres, que han tenido la peregrina ocurrencia de *amarme*...; por eso, pues, deseo para tí como para todas, los mejores goces y venturas de esta bienaventurada vida gozosa. Cástate enhorabuena, sin vacilar, y sé muy feliz, que hartó lo mereces tras haber sido un poco desdichada conmigo; que si aquello quieres lograr, procura olvidarme y tener muchos hijos, como cumple a los que se casan profundamente enamorados de sí mismos... o de la vida, (lo cual es, esto último, el amor más fuerte, que nos ata de pies y manos en la existencia humana). No te preocupes de contestarme, porque la indiscreta solemnidad de tus parientes, ya me hará conocer el recibo de esta carta; será ella, la más clara respuesta que esperar puedo de mis afanes.

Y, hasta más ver, te desea salud y pesetas,

Pepe.

Post-scriptum: — Tú que estás lejos de estos lugares, Robustiana, (y no señalo aquí el punto donde moras, por no dar al lector curioso el gusto de conocerlo) — no habrás oído tal vez, el eco de las habladurías, el murmullo de chismes y los desafueros de la maledicencia pública, con motivo de mi carta anterior a ésta, que vió la luz en «El Siglo» ¡Vieras tú que de

comentarios y juicios más curiosos, los de la gente! ¡Vieras tú que reyertas y discusiones, con aspecto de bronca!

¿Y todo, por qué? ¡opulenta Robustiana! Pues, por que algunas niñas, tuvieron la graciosa ocurrencia de darse por aludidas, con cuanto yo te decía; y así, una que como tú es hábil y rubia — otra, que recita, como tú, las poesías de Musset — otra, que se va a desposar con un doctor como el tuyo; — ésta, porque guarda como tú ciertas cartas mías, — aquella por que tiene unos ojos descoloridos como los tuyos, — la de más allá, porque me distrajo del mismo modo que tú, otra, porque como a tí, le dije que asistiría a su desposorio, etc. — lo cierto es que todas creyeronse «Robustiana», por inspiración propia o cariñosa advertencia ajena.

¿Qué me dices de esto? ¿habráse visto cosa igual? En medio de nuestro disgusto, — Robustiana, — ¿cuánto nos hubiéramos ambos reído, del desconcierto general! — ¿Qué cosas tiene el público!, y ¡qué pobre favor se hacen algunas niñas, recogiendo agravios que no les debieran llegar nunca!

— «Robustiana es ésta», — «Robustiana es la otra», — decía la gente, atacando ya a Adelaida (*Lala*), ya Rosita, ora a Jolis, ora a Anita (*Naney*), a Celina, a Ester (*Mecha*), a Blanca (*Talá*), etc., las cosas que a tí dije ¡Vaya, vaya! — Y, como consecuencia de ello, ¿creerás tú que yo he encontrado caras seriosas, solemnes ¡ como las de tus parientes!, miradas frías, inquisitoriales?...

En fin, Robustiana: cosas de reír, a más no poder.

Y ahora, tras esta declaración mía, — seguro estoy que la gente no descansará hasta saber quien eres tú; ¡figúrate! — ¿Quién es Robustiana? — ¿quién es? — preguntarán muchos, — y yo escucharé regocijado, los comentarios de la gente. No temas, — no, — que te descubra, antes bien, nadie sabrá por mí, más que Robustiana, — es Robustiana. Confía pues, en mi innegable discreción, que ya te contaré otras cosas en mi próxima carta.

Pepe.

Por la copia,

EL BUFÓN.

De Nuestra Galería



Señorita
Elvira Blanco Wilson



Desde mi mansarda

IDEAS Y OBSERVACIONES



de HILARIO PIN



N una de sus obras inmortales pinta Shakespeare la dúctil naturaleza del hombre, hecha prontamente a un nuevo medio social, describiendo la escena de una inocente farsa tramada entre un noble príncipe y su servidumbre, para solaz y entretenimiento del magnate. Perillán es un pobre rústico que duerme, sobre el miserable piso de una venta, las fatigas de una continua embriaguez. Le ve el príncipe, y resuelve de inmediato proporcionarse un divertido juego. « Conducidme a mi aposento, — dice a sus criados, — y acostadme en mi lecho; colocad valiosas sortijas en sus dedos; cubridle de finas holandas, y así que despierte servidme como a gran señor. Quiero, — dice, — que le mováis a considerarse alto caballero que vuelve a la vida normal tras un largo período de locura, en el cual le obsesionara la creencia de su bajo nacimiento y su rusticidad. Decidme que los médicos han conseguido arrancarle a tal extraña manía, y que su noble esposa y sus fieles servidores celebran alborozados tan fausto acontecimiento. Ofrecedme, — respetuosos, — odoríferas esencias y ricos manjares; no escatiméis lisonjeras palabras ni reverencias cortesanas... Que la sugestión sea completa para que la diversión sea eficaz ».

Despierto Perillán queda atónito ante el inesperado vasallaje; jura y porfía que él es un rústico, calderero de profesión, que nada tiene que ver con príncipes ni grandes señores. Todos son a convencerle de lo contrario; y Perillán, sugestionado ya, no tarda en impartir órdenes y en adaptarse con suma facilidad a su papel de príncipe.

Así ejercen su influencia en la vida nuestras creencias e ilusiones; y si ellas pueden conducirnos a un plano moral superior o ser estímulo propulsor de actividades loables, ¡bien venidas sean! Creernos mejores denota deseos de llegar a serlo; y no basta esperar la ocasión, es preciso provocarla, según aconseja Villanueva, convirtiendo en tangible verdad lo que sólo fué generosa ficción. La fuerza de la voluntad es poderosa fuerza, y si ésta va unida al prodigioso poder de la imaginación, ella es invencible en la persecución de lo anhelado. Alma victoriosa será la que la prodigue en su legítimo interés, porque la lucha no podrá nunca amilanarle con sus obstáculos ni disgustarle con su grosera tenacidad y aspereza, frente al soplo ideal de las ilusiones que embellecen la vida y ante la seguridad de una creencia que le presta contornos de poesía.

Receptáculo propicio al requerimiento de la ilusión es tu delicado espíritu; y en él puede la sugestión del bien obrar eficazmente en favor de su perfeccionamiento. Se gana mucho en inspirar a la juventud una alta opinión de lo que es capaz de hacer, dice La Harpe; y fortaleciendo esa opinión hasta darle carácter de convicción plena, puede tu esfuerzo rematar los más temerarios propósitos, aquellos mismos que ayer juzgabas irrealizables, de completa imposibilidad, y cuya concepción apreciabas como complicado juego de tu fantasía. « Querer es poder », dice el proverbio sencillo y gráfico, que debes anuar, en tu di-

visa de luchador, a aquella frase feliz del dramaturgo hispano: « Creer es crear ». Creer en tus condiciones morales e intelectuales es confiar en ellas, es impulsar la voluntad hacia la prueba decisiva, es animar el esfuerzo, vigorizar la acción. El triunfo es seguro si la confianza, que a él te lleva es absoluta; más, si en la iniciación de una empresa cualquiera dudas de tus facultades, desconfiando de tu propio ardimiento, puedes dar ya por finiquitada la lucha porque ésta fuera estéril en sus resultados respondiendo a la escasa pasión que la enardeciera. Faltarían a tu esfuerzo la fe que le acrecienta y reanima, la ilusión que le embellece y magnifica. Es necesario que te sugestionen con la convicción de tu valer o de tu bondad; y acordes con tus pensamientos surgirán luego tus obras, que el conseguir es crédito de intentar.

Querer ser bueno es ya serlo un poco, se ha dicho. Cuando todas las fuerzas vivas de tu alma convergen hacia una intención generosa, poco tarda el hecho anhelado en producirse movido por tu voluntad generadora. Y en vano es que los ecos exteriores traigan a tus oídos rumores de desaprobación o que un egoístico interés clame imperativo por su exclusivo beneficio; sordo a esos rumores e insensible a tal reclamo, tu propósito inquebrantable triunfa, porque el anhelo superior de tu alma se afianza en la seguridad de tus facultades, y esa creencia ha « creado » una realidad innegable.

Corriente es ver en los juicios pesimistas que de la existencia se hacen, la intervención que en ellos se le concede a la imaginación exacerbada. El mal se exagera a sabiendas, primero, hasta que después toma cartas de legitimidad en el pensamiento de quien lo denuncia y comenta. De ese modo, lo que sólo fué producto de la imaginación febricitante, se torna en verdad inconcusa, pues los daños que de él derivan palpables son de inmediato. Con un afán más laudable y una más juiciosa orientación, mueve las inquietas alas de tu fantasía en búsqueda de un fecundo optimismo que te permita trocar las esperanzas de tus esfuerzos en realizaciones múltiples y compensadoras, tales como las presintieras en aquellos instantes creadores que dejaban en tí la persuasión de tu propio valimiento; porque si el mal aparente puede suponerse verdadero cuando en ello se empeña la imaginación, el bien es indiscutible cuando a robustecer su imperio se obstinan el pensamiento y la voluntad.

Como el Perillán de Shakespeare cree tú también que la vida te guarda regalías de príncipe y que en tu alma anidan sentimientos de gran señor. Y en armonía con tal creencia encamina tus pasos hacia los más nobles fines; lucha y triunfa; realiza tu ideal; forma tu espíritu según el molde tus anhelos, que en la sola voluntad del hombre está el cumplimiento de la suprema y universal aspiración: ser lo que se quiere parecer!

GABRIEL A. DE LEÓN.

CARIDAD

Pro Huérfanos Belgas de la Guerra

EN las provincias belgas ocupadas hoy por el enemigo, hay algunos millares de huerfanitos que necesitan de inmediato socorro. Las infelices criaturas caen víctimas del hambre y las enfermedades. El invierno hace aun más terrible su triste situación.

La Sociedad, *Amigos de Bélgica* patrocinada, entre otras ilustres personalidades, por el Rey y la Reina de Bélgica, bajo la Presidencia de Su Alteza Real la Princesa Enrique de Battenberg, hace un llamamiento de urgencia en ayuda de aquellos desvalidos niños.

El «Comité Nacional de los Huérfanos de la Guerra», de Bruselas, tiene a su cuidado el atender personalmente a cada niño; seis peniques al día es lo suficiente para sostener a un huérfano, y el nombre del pequeñuelo, la dirección y su retrato si es posible, se enviarán a cada suscriptor de la piadosa obra.

El Gobierno Británico



ha dado oficialmente su aprobación a la labor del Fondo para los huérfanos Belgas de la guerra.

Esta la administran gratuitamente varias personas que prestan su trabajo voluntariamente y la preside Mr. E. Pollet, Cónsul General de Bélgica en Londres.

Todos los días y en todas ocasiones vemos a nuestro alrededor niños y niñas alegres, felices y sanos. Viéndolos, el pensamiento vuela hacia aquellos otros niños y niñas de la infeliz nación víctima del hambre. Y pensando en ellos, ¿Quién se negará a dar los seis peniques que son la salvación de uno de aquellos pequeñuelos?... En estos tiempos de muerte, se puede comprar una vida por seis peniques diarios, mientras dure la guerra.

Sea usted el padrino salvador de un niño!

Envíe su donativo que será de £ 2 por 3 meses; £ 4 por 6 meses y £ 9 por un año a la Legación de Bélgica, Capurro 94, Montevideo.

8



MARCA DE GARANTIA DE LA
EMULSION DE SCOTT
(LA ORIGINAL)

AGENCIA "VERITAS"

Para combatir Afecciones Pulmonares, Bronquitis, Toses, Enflaquecimiento, Anemia, y toda clase de Debilidad

No hay nada que pueda sustituir á

La Emulsión de Scott

(de Aceite puro de Hígado de Bacalao con Hipofosfitos)

IMPORTANTE.—Es mala economía comprar una emulsión, imitación ó preparación parecida, solo porque es más barata. El cuidado de la Salud no admite experimentos con medicinas inferiores. *Exijase siempre la*

EMULSION DE SCOTT

Buena en Toda Epoca del Año.

Para Niños y Adultos.

Del Mercado Ajeno

TUS OJOS

Visten tus ojos las sombras
Del misterio,
Del misterio del vivir y del soñar.
Tierra virgen, tierra santa, vasto imperio,
Vasto imperio auri-solar!
;Oh tus ojos, tus extraños
Ojos negros ermitaños,
Que sedamente deslien
Rimares de madrigal,
Ojos que lloran y rien,
Tibias fuentes de cristal.
Ojos negros como una
Honda tristeza sin fin,
Románticos, como la luna,
Diversos, como un jardín-
Ojos negros, enamorados
De las mañanas de Abril,
Y perfumados
En rubia miel y azucenas de marfil.
;Qué leyenda nos hilvana
Tu mirar?
;Qué luz teje la fontana
De tus ojos al soñar?
;Dicen paz, dicen alegros,
O van destilando lilas
Puestas de sol, las pupilas
Que estrellan tus ojos negros?
Todo compendia el mirar
De tus ojos cristalinos,
Claves son de los destinos,
Luminares del azar.
Ojos que pintan paisajes
Ebrios de diaphanidad,
Unción de luz y mirajes
Palpitación de celajes
De extraña diversidad.
Ojos negros como una
Honda tristeza sin fin
Que arpegia un claro de luna
Sobre un místico jardín.

MIGUEL NEBEL.

SONETINOS GALANTES

CONTRASTE

Para ANALES

I

Media noche se acercaba
y la bella y tierna amante
junto a la reja, anhelante,
a su doncel aguardaba.

La hora silente prestaba
su misterio subyugante
Y ella del divino instante
todo el deleite gustaba.

Y el inefable contento
del alma, en aquel momento,
sus ojos lo traducían,
que bajo la tersa frente,
brevemente, dulcemente,
como en éxtasis reían...

II

Ya se aproxima la aurora
y en la reja todavía,
la amante pálida y fría
aguarda al doncel que adora.

En una lenta agonía
su dicha se abate ahora,
que a su alma la devora
una honda melancolía.

Y allí en la reja doliente,
largamente, amargamente,
sus ojos, fuentes lustrales,
lloran la pena secreta
sobre la almohada violeta
de sus ojeras triunfales!

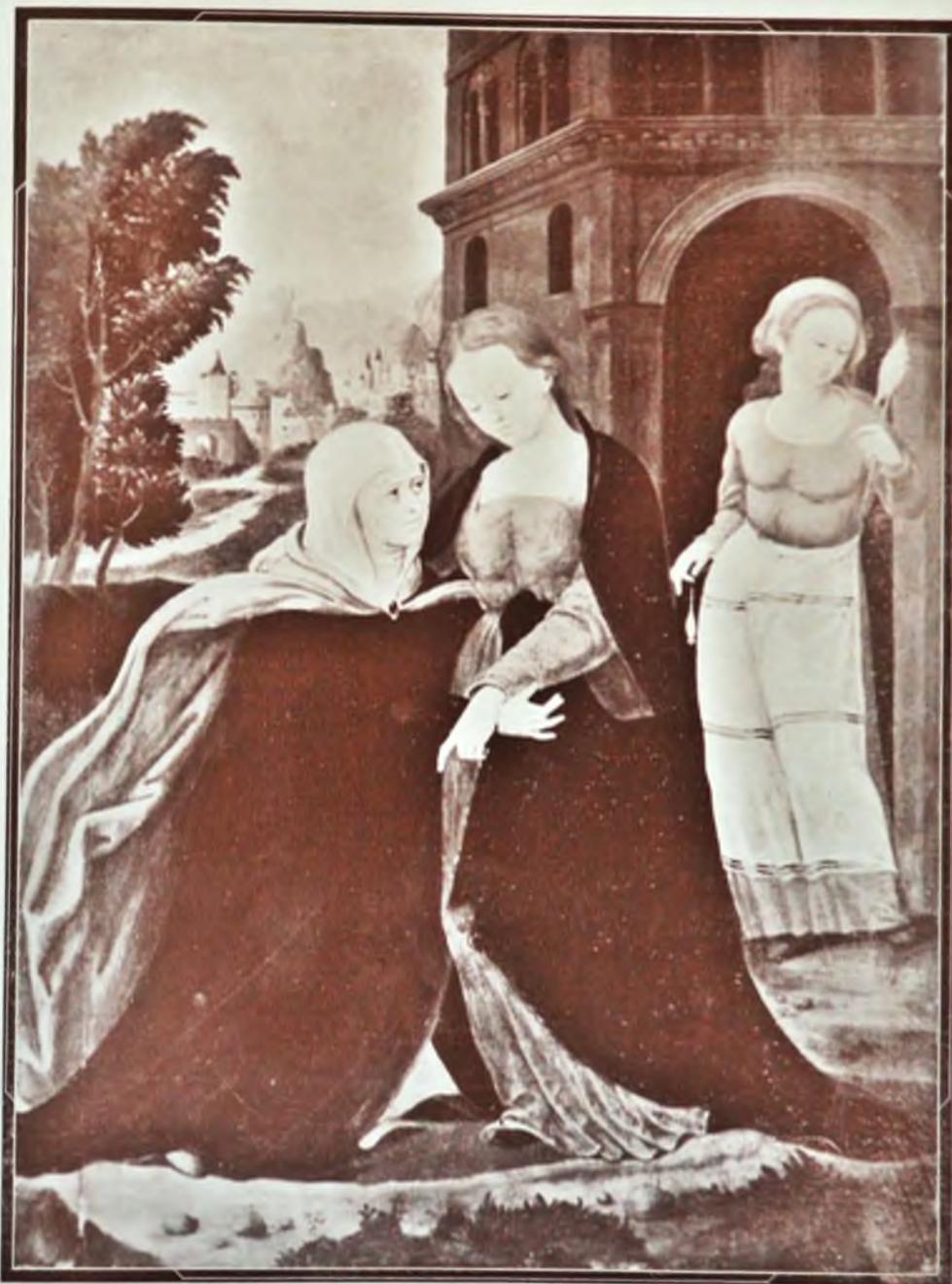
ALBERTO SPERANZA ANDRADE.

NOCTURNO

La vela, chorreando sebo, escasa lumbré derrama,
Y proyecta negra sombra, movediza, sobre el muro.
La luna, entrando en el cuarto, en el rincón más obscuro,
Forja una figura blanca que parece que me llama.
La campana de la iglesia sus sonidos desparrama,
Que se pierden, lentamente, en el frío ambiente puro.
Cuento doce campanadas, y me siento más seguro,
Cobijado en los calientes cobertores de mi cama.
Se escucha de un automóvil la bocina constipada;
Maúlla un gato en el tejado; y resuena la calzada
Con el paso cadencioso y tardo, de algún peatón.
Tiembla, lamentablemente, la luz, ya casi apagada;
Mi cabeza soñolienta cae sin fuerzas en la almohada,
Y el libro que estoy leyendo, va a parar en un rincón

JUAN CARLOS BERNÁRDEZ.





"LA VISITACIÓN"

Copia gótica de mediados del siglo XV, perteneciente a la primitiva escuela flamenca, atribuida con grandes probabilidades a Rogier van der Weyden.
Forma parte de la galería de cuadros del Dr. José M. Solano, Encargado de Negocios de Cuba.

CRÓNICA DEL CORAZÓN

La imaginación y la realidad

CARTA

QUERIDA LUCY:

M

E disculparás haber tardado tanto en escribirte, pero he tenido que tomarme un pequeño descanso para poder relacionar y coordinar todas estas ideas para formar un caos en mi cerebro y atrofiar en consecuencia el análisis.

No se si soy víctima de una imaginación exaltada ó de una realidad más ó menos amarga.

Hay veces que me pongo á meditar, si es el corazón el que domina sobre el discernimiento de la mente ó si es la mente que predomina sobre el corazón. Pero, dejémonos de pensar en cosas tan escabrosas como lo son los problemas del espíritu porque es cuestión de temperamentos, y una segunda persona como eres tú, participando de «casi» mis mismos gustos é ideas no está en condiciones de juzgarme con imparcialidad y aconsejarme: «tú debes de hacer esto ó aquello», así es que á tí solo te reservo el ingrato papel de oyente.

Confío á la discreción de una «buena amiga», como creo que lo eres, «el secreto» pues sé que me conoces lo bastante para no asustarte de mis palabras y acciones.

Me parece que te oigo exclamar: «¡Ah! esta «chica.»

No soy chica, Lucy soy «grande», pues pienso seriamente. Yo creo que las personas son jóvenes ó viejas por la manera de pensar. ¿A veces no exclamamos? ¿Piensa como un viejo!

Si así fuese los jóvenes serían viejos y viceversa y sería el mundo al revés; me refutarás tú; pero tienes que ver que yo te digo por «la manera» y como los que piensan son tan pocos no tienes por que temer á mi «revolución de edades.»

¿Que quiere decir todo esto? te preguntarás con extrañeza.

Pues ahí va. Soy muy desgraciada Lucy; tengo un novio. Dirás que es la cosa más natural pero... ¿me prometes no reírte? Este... me lo «compró» papá.

Le digo «comprado» porque vino de París y no lo quiero.

Necesitaria estar á tú lado en el dulce recogimiento de aquel saloncillo azul.

¿Recuerdas? azul como nuestros sueños, que invitaba á las confidencias íntimas; así oírás por estos mismos labios la amarga narración de mis desdichas.

Desde niña me ha faltado el cariño de una madre, esa tierna comunidad de almas que tanta falta le hacía á un espíritu sin energías como el mío. Además el carácter de mi padre contribuyó á formarme, modelarme, de una manera imperfecta. He observado, asimilado lo que creía bueno y soy una de esas niñas de las cuales dice la gente de «espíritu libre», lo reconozco y no es malo darse cuen-

ta de lo que una es, pero á esto de «libre» hay que agregarle, relativamente, pues la intransigencia de mi padre orgulloso, y celoso de su nombre ata completamente mi voluntad.

Hará unos días me echó el siguiente sermón (claro que lo escuché callada como en misa mayor).

«Ya es tiempo, dijo, que pienses seriamente en el porvenir. Eres la única en quien tengo cifradas mis esperanzas... reflexiona que faltándote yo vas á quedar muy sola... Creo que no serás tan ingrata en darme un disgusto.»

Aquel discurso me estaba alarmando; pues mi padre es de esas personas que dice las cosas de una manera y con un misterio verdaderamente desconcertante. Mi cara, debía expresar terror pues me dijo: «No te asustes, mujer, lo que quiero decir, es que... tengo un novio para ti.»

Te figurarás mi sorpresa, al primer momento no supe que responder y sin dejarme tiempo para preguntarle quien era prosiguió: «Acaba de llegar de París, es el Conde de Château-Terry. Era un amigo íntimo de tu madre... tiene muchos deseos de conocerte... conque, ya sabes, el Conde vendrá mañana á la hora del té... es muy simpático, agregó al retirarse.

¡Lucy! ¡Querida Lucy! ¡Que sola me encontré en aquel instante! No tenerte á mi lado para hacerte participar de mi alegría.

Por fin como en los versos del divino Rúbén Dario iba á llegar el príncipe azul á llevarme al palacio del Sol, todo luz, todo amor y alegría!

De noche, al acostarme después de haber apagado la lamparilla eléctrica del velador, veía con los ojos del ensueño en la dulce penumbra la imagen de un príncipe moreno, ideal, esbelto, gallardo, arrogante. Aquel era sin duda mi Conde, mi poeta, y mi imaginación alucinada me seguía engañando y en ese delirio insensato soñé, hasta que me dormí con una sonrisa en los labios y en lo íntimo del alma, como un dulzor de miel...

Me levanté rebozante de júbilo, y al abrir la ventana de mi aposento que da sobre el jardín, penetraron en divina confusión y tumultuosas las aromas de los naranjos en flor, las violetas, azuleas y rosas. La estatua del sátiro de mármol blanco que está en medio de la fuente de surtidores, orlada de azuleas rojas, que se elevan en sus tallos de aristocracia, reía, reía más que nunca, con su rígida boca de piedra.

Mi ánimo estaba predispuesto á la alegría y todo aquello que veía era risueño y simpático á la vez.

Lucy. ¡Qué bello es ser feliz, aunque sea por unos instantes!



Ya que te he traducido en pocas palabras, mi estado de ánimo voy a suprimir detalles inútiles, para ir á lo que nos interesa.

Por fin llegó la hora del té. Figúrate como estaría de nerviosa, pues se acercaba el momento en que iba á ver á «Mi condesito» con lujo de detalles, el producto de mi imaginación iba á ser realidad. A cada ruido de la calle mi corazón latía aceleradamente haciendo subir la sangre á las mejillas y no soy vanidosa, Lucy lo cuál me sienta admirablemente.

¡Que idiota se pone una cuando se enamora...! El Conde no aparecía, por lo cuál hice mil preguntas á papá, á las cuales respondía invariablemente: «Ya lo verás, mujer. No seas cargosa!»

Parece que él se ha olvidado que se casó por amor.

El metálico ruido de la campanilla se dejó oír y al mismo tiempo se sintieron unos pasos precipitados en la escalera. La sirvienta anunció: «El señor Conde de Château-Terry!»

Mi padre salió á recibirlo al «hall» y apareció en el dintel de la puerta del comedor un caballero de una elegancia exagerada, un tipo afinado con una sonrisa inmutable é impertinente, cabellos de color indefinible, con un andar ridículo, en punta de pie, á pequeños saltitos como un conejo. Parece que le produce muy buena impresión pues al verme exclamó en un idioma cosmopolita y golpeando con su mano anémica en el hombro de mi padre.

«Oh! La, la! charmante! querrido. Tantó plaisir! señorrita».

Adios ideal y exclamaré como un poeta cursi «Engañosa ilusión del alma mía!» ¿Era aquel mi Condesito? ¿Soñaba despierta? ¿Sería una burla de papá?

Mil preguntas como estas se sucedieron una tras otra en mi cerebro. ¡Ah! ahora comprendía la vacilación de mi padre, aquel «ya

lo verás» y yo no poner atención en aquello de «era un amigo íntimo de tu madre»...

A cada palabra del Conde, aquellas «erres» exajeradas, en confusión para expresarse, su mezcla de palabras extranjeras y en fin, su figura, toda contribuyó á que me empezase á burlar de él y me vino como una risa nerviosa, causada por el desengaño y el despecho. Al fin y al cabo el pobre no tenía la culpa.

Tu sabrás por tí Lucy que en cuanto se complace á un hombre no se le ama, pues nosotras ante el ser amado debemos sentirnos inferiores, verlo como á un Dios y cuanto una lo ve humano, hombre como los demás, no se ama. Dirás que exagero, pues creo que es así y el Conde es ridículo con su bigotito Chaplin.

Pretesté un ligero dolor de cabeza y me retiré á mi cuarto á llorar y por la ventana que da al jardín, veía á la estatua del sátiro de mármol blanco que está en medio de la fuente de surtidores: reía, reía más que nunca con su rígida carcajada de piedra.

Al rato sentí pasos en el jardín, era el Conde que se retiraba, me asomé por curiosidad y me chocó la manera de llevar el bastón como quien lleva un mauser al hombro, más tarde he sabido porque, claro como que ha estado entre «poilus» y es un tipo «haigh» tiene que salir de lo vulgar, hay que ser «snob».

Del árbol de mis ilusiones ha caído la primera hoja. Consuélame Lucy. Y dime ¡Es así la vida!... Anoche soñé con el Conde pero no el de «Château-Terry» sino «Mi Condesito», el poeta galante á quien quiero, con quien me casaré si es que llega...

Tu siempre.

Mary.

Por la copia.

TEÓFILO SÁNCHEZ CASTELLANOS



MAPLE

PROVEEDORES DE S. M.
JORGÉ V DE INGLATERA

La muebleria más grande del mundo

LONDRES · BUENOS AIRES · PARIS
TALLERES EN LONDRES

DECORACIONES Y AMUEBLADOS EN ESTILOS
CLASICOS, INGLESES Y FRANCESES

PIDAN PRESUPUESTOS

CASA DE VENTAS:

DEPÓSITO:

Calle SAN JOSE, 882

Plaza LIBERTAD, 1322

GRAND HOTEL

25 - CALLE FLORIDA - 25
BUENOS AIRES

El preferido por las familias, por su tranquilidad, confort, buena cocina y excelente ubicación

TEMPORADA DE ÓPERA DEL COLÓN

Rogamos a nuestra distinguida clientela Uruguaya que en la presente temporada nos favorezca con su visita, quiera avisarnos su llegada con algunos días de anticipación a fin de darnos tiempo de prepararle el alojamiento en la forma que nos sea solicitado.

ADMINISTRADOR:

F. García

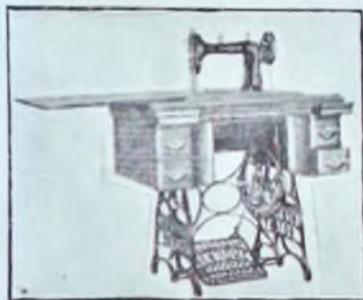
TALLER DE FOTOGRAFADOS

DE

FRANCISCO SOLER & CIA.

Elichés para Diarios, Revistas, Catálogos - Trabajos
en media tinta y líneas - Especialidad en Tricromías

1271, ALZAIBAR, 1271 - MONTEVIDEO



NEW HOME

MAQUINA DE COSER

LA MAN PERFECTA, FUERTE Y LIGERA
BORDA Y VAINILLA

SE VENDEN GARANTIDAS Y DAMOS GRATIS
LAS LECCIONES DE BORDADOS Y VAINILLAS A TODO COMPRADOR

JUAN SHAW

CALLE RINCON, 414,

MONTEVIDEO.



Sra. Clara Cash

es ma-
ra des-
ciencia
posee.
contar
mentos
ción de
de en-

Mediam
a los
scen-
los en

el sano
profesar
ventud
sáculo,
hallan-
abfeci-
figente
os, en
indis-

el com-
n upre-
ntífico.
ama-
auricio



El





Tennis

Continúa este saludable deporte disfrutando las preferencias de un grupo numeroso de niñas y jóvenes conocidas.

Los matchs se suceden con frecuencia y es un espectáculo lleno de vida y de alegría el que ofrecen diariamente las blancas siluetas juveniles corriendo en todas direcciones sobre el fondo panorámico de las canchas de Pocitos y Parque Urbano.

El benigno sol de Otoño, que a veces tiene caricias estivales, preside estas expansiones de la energía y del entusiasmo reveladores de la buena salud.

Las treguas impuestas al juego crean ambiente propicio a los ensayos del flirt y el tennis se convierte así en un excelente aliado de las más simpáticas manifestaciones de la sociabilidad.

Remo

Día a día, el viril y saludable sport del remo adquiere entre nosotros mayor importancia y sus aficionados una suma mayor de perfeccionamiento.

En el reciente torneo realizado en nuestra bahía, los concursantes demostraron tal preparación, «entrain» y escuela, que los entendidos no pudieron por menos que reconocer los altos méritos expresados por eso sportmans. Publicamos la fotografía del campeón uruguayo Sr. Daniel Artagaveytia Arocena.



Box

Este sport, sin duda alguna, merece asignarse los mayores entusiasmos. No hace mucho, en este país era desconocido en absoluto, no era apreciado por la insuficiencia de conocimientos para considerar los méritos que posee.

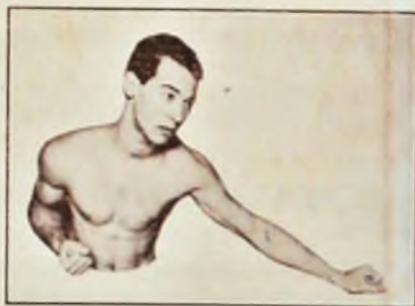
Han bastado, escasamente, un par de años, para contar en nuestro medio sportivo con elementos diestros en el pugilato, en posesión de vastos conocimientos y plétóricos de entusiasmo.

Nuestros teatros de variedades dedican semanalmente la noche del sábado a los grandes matchs de box, y por sus escenarios desfilan elementos consagrados en los círculos sportivi de Europa.

Recogiendo en esos torneos el sano entusiasmo, indispensable para profesar con éxito cualquier sport, una juventud viril que sabe rendir tributo al músculo, dedica sus ocios a cultivar el box, hallando en las perfectas academias establecidas ya en nuestra capital, la inteligente enseñanza que ha de hacer de ellos, en un futuro cercano, campeones de indiscutibles méritos.

Esa juventud sportiva, se agita al compás de sus entusiasmos, escalando con apresuramiento las cimas del saber científico.

Publicamos las fotografías de dos prestigiosos «amateurs» los jóvenes Arturo Varela Acevedo y Mauricio Spinelli.



CINE DORÉ

CALLE BARTOLOMÉ MITRE
ENTRE SURANÚ y MACÓ

VISTAS ALTAMENTE MORALES

ESTRENOS TODAS LAS NOCHES • CALEFACCIÓN • CONFORT



Don Pedro Etchemendy

† El 28 de Abril de 1917

El 28 de Abril pasado dejó de existir después de sufrir los embates de una cruel dolencia, el distinguido y acaudalado hombre de negocios don Pedro Etchemendy.

Abandona esta vida, dejando tras sí, el recuerdo vehemente de su hidalguía, de sus elevados principios que inspiraran siempre su actitud caballeresca. En 55 años de actuación entre nosotros, fué tejiendo con esmero el manto de prestigios que cubriera su nombre, encumbrándolo y asignándole los méritos más difíciles.

Fuó un luchador incansable—Inteligente, activo, dotado de una especial penetración—que le despejada las más complicadas situaciones.—empeñoso, inspirado, puso toda esta suerte de envidiables cualidades al servicio de los negocios. En ese difícil medio, al empuje avasallador de sus características, fué brillante vencedor, que gustó de los halagos del éxito, sin que su voluntad de triunfar, lo hiciera jamás desviarse de las normas y rutinas que le trazara la generosidad de su espíritu y la inflexibilidad de sus principios.



Así, luchando bajo la sola protección de su voluntad, logró ser en los centros mercantiles, una de las figuras más representativas por sus conocimientos y su caudal, así como en el núcleo de terratenientes.

Miembro distinguido de la colonia francesa repartió con esta tierra donde hallara hospitalaria acogida, sus afectos. Su prolongada ausencia del país natal no entró sus sentimientos de patriota y cuando, en difíciles momentos para el solar de los suyos, la patria reclamó la ayuda de todos sus hijos, respondió con la generosidad de su contribución pecuniaria.

Como elemento social, el señor Etchemendy, desempeñaba un rol distinguido, tanto en la colonia francesa, de la que era uno de sus más significativos miembros, como en nuestra sociedad que le profesaba singular afecto. Formó un hogar respetable al que legó el prestigio de su nombre y la severidad de sus costumbres, que se sintetizan en su hijo Pedro, personificación de caballerosidad e hidalguía.

Paz en su tumba.

HOWARD & HOBBS

LA MUEBLERÍA INGLESA

ALFOMBRAS

AXMINSTER Y WILTON

NUEVA Y ESCOJIDA COLECCIÓN, RECIBIDA EN LOS ÚLTIMOS DÍAS -- DIBUJOS Y COLORES NUEVOS EN TODOS TAMAÑOS, INCLUYENDO VARIAS DE FORMA OVALADA

ALFOMBRAS ESMIRNAS Y PERSAS

25 DE MAYO, 582 - 584 - MONTEVIDEO

BAZAR Y BAZARCITO COLON



SECCION
JUGUETERIA

ARTÍCULOS
PARA REGALOS

FLORES NATURALES Y ARTIFICIALES
CRISTALERIAS FINAS • OBJETOS DE ARTE, etc.

FONT & STARICCO Sarandí y Juan Carlos Gómez

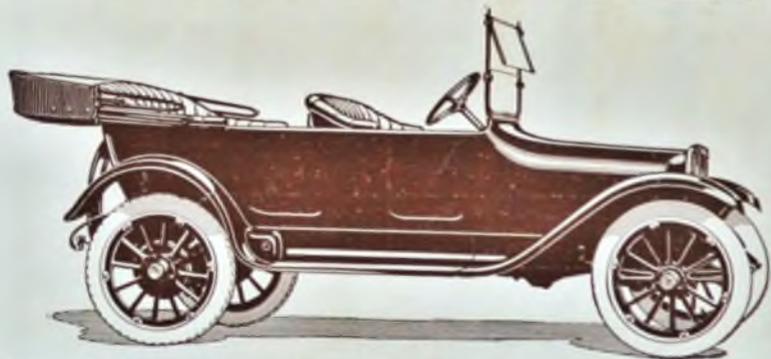
AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS

LIVIANO
ROBUSTO Y ECONOMICO

El gran Automóvil universal-Al alcance de todos

SILENCIOSO
ELEGANTE Y PRACTICO

Construcción francesa moderna adaptada a fabricación americana



Su acción instantánea; la facilidad con que se pone en marcha; la abundancia de fuerza; la agradable sensación de correr con suavidad; la firmeza en alta velocidad; la eliminación del cambio de engranajes; son todas propiedades que ninguna descripción por completa que sea puede revelar.

• • • • EL CONSUMO DE NAPTA ES EXCEPCIONALMENTE BAJO • • • •
EL RECORRIDO DE KILÓMETROS de los NEUMATICOS es excepcionalmente GRANDE

SUS PROPIOS COMPRADORES SON SUS MAS FERVIENTES PROPAGANDISTAS

UNICOS
AGENTES:

DANRÉE & C^o : 25 DE MAYO, 576
MONTEVIDEO

Aceite Sublime Sensat



PURO DE OLIVA

Se vende en todos los buenos Almacenes

AVISOS PROFESIONALES

| | | | |
|---|---|--|---|
| ALBERTO MANÉ Médico Cirujano Paraná, 530. | MELITON ROMERO Abogado Rincón, 088 | LUIS PIERA Y MIGUEL A. PRINGLES Abogados Buenos Aires, 521 | OCTAVIO RODRIGUEZ Abogado Juan C. Gomez, 153 |
| Escribanía del Dr. CARLOS E. SIMON Cerrito, 415 Teléf. Coop. y Urug. 805 Central | Arturo Alvarez Mouliá Médico Cirujano 25 de Mayo, 249 | JUAN B. MORELLI Médico Canelones, 982. | J. RODRIGUEZ ANIDO Médico Uruguay, 1886 |
| AUGUSTO DUPONT Escribano Ituzalé, 1506 | CESAR PESCE CASTRO Profesor de Dibujo Juan D. Jackson, 1112 | Juan C. Silva y Ferrer Cirujano Dentista Consultas día y noche Buenos Aires, 475 frente al Teatro Solís | Hector Alberto Gerona Escribano Zabala, 1917 y 18 de Julio, 3282 |
| Carlos Rodriguez Larreta Arquitecto Misiones, 1523 | HECTOR AZAROLA GIL Dentista Consultas: Días de 9 a 5; Noches, 1495 H. Nacionales de 8 a 11 | Pablo Blanco Acevedo Abogado Treinta y Tres, 1366 | HECTOR LAPIDO Abogado Ciudadela, 1440 |
| GUILLERMO WILSON Abogado Cerrito, 387 | Ricardo Casaravilla Sierra Escribano Treinta y Tres, 1364 | CARLOS BUTLER Médico Rayos X y Radium San José, 833 | Mario A. Fontana Company INGENIERO MECANICO NAVAL Montevideo; Nueva Palmira; Calle Colonia, 1828 Duplo de Colonia Buenos Aires; Paraná, 541 |
| ENRIQUE E. BUERO Abogado Estadio: Mercedes, 1061 | ENRIQUE MENDEZ Médico Oculista Uruguay, 1293 | FELIX A. OLIVERA Médico Agricultado, 2783 | MARIO ROSSI Médico-Cirujano Cerrito, 326 |
| Dr. Mario Artagaveytia Médico Cirujano Consultas de 11/2 a 1 1/2 p.m., excepto Jueves y Domingos 25 de Mayo, 483 | JUAN ANDRES CACHON Abogado Misiones, 1380 | CONRADO C. CORNU Estudio de Contabilidad Piedras, 607. | ELBIO MARTINEZ PUETA Médico Av. Gral. Rondeau, 1312 |
| JULIAN QUINTANA Abogado Misiones, 1489. Escritorio 18 de 2 a 4. | Luis A. de Herrera Abogado Estadio: Colón, 1308. | Carlos D. Terra Urloste Arquitecto Estadio: Rivera, 329 | Dr. Agustín Cardoso Abogado Treinta y Tres, 1405. |
| Dr. Francisco Soca Médico San José, 822. | Dr. Arturo Lussich Médico Cerrito, 626. | Dr. Horacio García Lagos Médico Durmán, 1239. | Dr. Juan F. Canessa Médico Andes, 1267. |
| Dr. Claudio Willman Abogado Av. Brasil y Ellauri. | Dr. Joaquín Seco Illa Abogado Zabala, 1425. | Dr. Blas Vidal Abogado Rincón, 442. | Dr. Germán Roosen Abogado 25 de Mayo, 425. |

Librería y Papelería ORIENTAL

CASA IMPORTADORA

URUGUAY, 1113; casi esquina PARAGUAY

SURTIDO VARIADO Y PERMANENTE
EN ARTICULOS DE FANTASIA PARA
REGALOS, CAJAS de PAPEL y SOBRES
CALIDADES muy finas, a todo precio.

Artículos para Dibujo y Pintura

Surtido completo de TEXTOS Y UTILES para escolares

Se atiende todo pedido de LIBROS
en Francés, Inglés e Italiano, a pasar a Europa

R. FLORES CHANS (S. en C.)
MONTEVIDEO

LA URUGUAYA

FÁBRICA
DE JABONES Y VELAS

DE
Juan V. Sheppard & Cia.

SUCESORES DE
EUGENIO VILLEMUR

Jabones

"Relámpago" y "Estrella"

Recomendamos nuestras
BUJIAS perforadas ::::

Depósito: URUGUAY, 962 - Montevideo

FÁBRICA: EN MAROÑAS

Teléfono: LA URUGUAYA, 1807 (Central) - LA COOPERATIVA, 175

La Caja Nacional de Ahorros y Descuentos

Abona por depósitos
en Caja de Ahorros el interés de

6 ⁰/₁₀₀

Los depósitos que por tal concepto
se reciban, tendrán la garantía sub-
sidiaria del Estado, de acuerdo con
el artículo 12 de la Carta Orgá-
nica del Banco de la República.

Colonia esquina Ciudadela
MONTEVIDEO

BANCO ITALO-BELGA

SOCIEDAD ANÓNIMA

1412-CALLE ZABALA-1412

CAPITAL: FRANCOS 25.000.000

CASA MATRIZ: AMBERES

SEDES ó SUCURSALES:

| | |
|----------------------|---------------------------|
| ARGENTINA | Buenos Aires San Paulo |
| BRASIL | Rio de Janeiro Santos |
| INGLATERRA | Campana Londres |

AGENTE DEL CREDITO ITALIANO y del BANCO DE L'UNION ANVERSOISE

TASA DE INTERESES

| | |
|---|--------------|
| ABONA. — En cuenta corriente | 1 % |
| FOR DEPÓSITOS — A plazo fijo, de 30 días | 1 % |
| " " " " " 60 " | 2 1/2 % |
| " " " " " 3 meses | 3 1/2 % |
| " " " " " 6 " | 4 % |
| " " " " " 1 año | 4 1/2 % |
| En Caja de Ahorros, desde \$ 5 hasta 10.000 | 4 1/2 % |
| COBRA — Por saldo deudoro en cuenta corriente | (verificada) |
| " " " " " Por descuentos de conformes y salos | (verificada) |

El Banco give letras de cambio, otorga cartas de crédito y de
transferencias telegráficas sobre las principales ciudades del mundo.
Se giran pagarés sobre cualquier punto de Europa.
Se ocupa de la cobranza de letras, cupones y dividendos de
además sobre títulos y mercaderías, y en general, de toda clase
de operaciones bancarias.

BANCO DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY



CAJA DE AHORROS SECCION ALCANCIAS

AGENCIAS:

AGUADA — Avenida Gral. Rondeau esq. Valparaiso.

PASO DEL MOLINO — Calle Agraciada Num. 963.

AVENIDA GRAL. FLORES — Avenida General Flores Num. 2206.

UNION — Calle 18 de Julio Num. 205.

El Banco de la República tiene establecidas en la Casa Central, Cereño y Zabala; Caja Nacional de Ahorros y Descuentos, (Colonia, Florida y Ciudadela); y en todas las Sucursales.

Explicaciones. — Deposita Vd. dos pesos, en el Banco y en el acto se le entregará gratuitamente una Alcanxia cerrada con llave, quedando esta guardada en el Banco. En los dos pesos son suyos, ganan interés y puede Vd. retirar en cualquier momento devolviéndole la alcanxia.

Cuando lo crea oportuno trae Vd. la Alcanxia al Banco donde se abre a su vista y se le devuelve cerrada, después de retirar el dinero que contenga y acreditarlo en su cuenta.

Los saldos en dinero así depositado, ganarán intereses de acuerdo con la siguiente escala:

Desde \$ 1 a 500 — 6 por ciento anual; Id. id. 501 a 1000 — 5 id. id. id. Por mayor suma — Convencional.

Su dinero lo tiene Vd. siempre disponible pudiendo retirarlo en cualquier momento.

Ley Orgánica del Banco de la República O. del Uruguay, de 17 de Julio 1911. Art. 12, párrafo 2.º. El Estado responde directamente de la emisión, depósitos y operaciones que realice el Banco.

BANCO FRANCÉS

SUPERVIELLE & Cía.

ESTABLECIDO EN EL AÑO 1887



En comunicacion directa por un servicio telegráfico especial, con su casa de Buenos Aires:

SUPERVIELLE & Cía.

Calle San Martín, 150 - Pasaje Güemes



SE OCUPA de TODA CLASE de OPERACIONES BANGARIAS

Administración de Propiedades

COFFRES-FORTS



423 - CALLE 25 DE MAYO - 427

MONTEVIDEO

BANCO DE SEGUROS DEL ESTADO

SECCION SEGUROS DE VIDA

TODOS PUEDEN Y DEBEN ASEGURARSE — LA SUMA SOLO ES RELATIVA

La persona cuyos ingresos son limitados, no debe pretender realizar un seguro de miles de pesos, que importen primas que no pueda pagar regularmente o que su desembolso le represente un sacrificio.

PUEDE, SI, Y DEBE

asegurar a favor de su familia una cantidad cuyas primas estén en relación con sus recursos. Por pequeño que sea el seguro, si del hogar desaparece el que aporta el dinero para su sostenimiento, aquél, constituirá una barrera que lo defiende de las acechanzas de la miseria.

Las esposas deben exigir de sus maridos que contraten un seguro a su favor. Así, si llegasen a enviudar, tendrán recursos para sí y sus hijos. De lo contrario, les será difícil, sino imposible, luchar por la vida.

No importa que tenga bienes de fortuna. ¡Estos, pueden perderse!; El seguro, no!

YA LO HEMOS DICHO TODOS PUEDEN Y DEBEN ASEGURARSE. — SOLO LA SUMA ES RELATIVA

A los 30 años de edad, puede usted asegurarse en mil pesos, que vencerán a su muerte, pagando sólo \$ 1.84 por mes. ¿Y quién no puede economizar tan insignificante suma, suprimiendo de su presupuesto algo de lo superfluo?

Y medítese la importancia que puede tener para el hogar del pobre, esa suma u otra mayor o menor que de inmediato y sin trámites ingrese en él para hacer frente a sus urgentes necesidades y compromisos.

No huy, pues, que perder tiempo. No hay que dejar para mañana lo que puede hacerse hoy, pues talvez mañana sería tarde. Lo práctico, es dirigirse al

Banco de Seguros del Estado,

en sus oficinas de Montevideo, CALLE MISIONES, 1371 o a sus agentes en campaña y solicitar de inmediato el seguro.

THE ENGLAND

685 • SARANDI • 687



La casa mas chic en artículos para hombre

Sombreros, Camisas, Guantes,
Ropa interior de lana y vicuña

SOBRETODOS MODELOS : : :
EXCLUSIVOS

Elegantes formas en Raglan, Capa y Leviton

SECCION SASTRERIA
Trajes sobre medida

Grandes novedades en casimires fantasia y vicuñas

Francisco L. Cabrera.

CAFÉ

Dos Americanos

Es de EXQUISITO
PALADAR

José Garayalde

IMPORTACION DIRECTA



Brillantes, Perlas, Pie-
dras preciosas, Alhajas
finas y Relojes; : : : :

ALTAS NOVEDADES EN COLLARES
: : DE BRILLANTES Y PERLAS : :

ULTIMAS CREACIONES EN JOYAS
: : : : PARA REGALOS : : : :

Tenga Vd. en cuenta los
PRECIOS de esta Joyería,

LA PERLA

ITUZAINGO, 1533 — MONTEVIDEO

CASA DE COMPRAS EN PARIS

